TRAS LAS HUELLAS DE LOS HUMANISTAS DE LOS SIGLOS XV-XVII EN SU RELACIÓN CON LINARES

Por *Lorenzo Martínez Aguilar*

RESUMEN

La posición geográfica de Linares como lugar de cruce de caminos y paso de quienes se dirigían hacia Levante o Castilla desde Andalucía, o viceversa, junto con los recursos argentíferos de su subsuelo, ha influido decididamente a lo largo del tiempo, desde las civilizaciones más antiguas, para favorecer el asentamiento y desarrollo de todas las culturas que han ocupado el sur peninsular. Situados sus precedentes en Cástulo (a seis kilómetros de Linares) donde ya fenicios, íberos, griegos, cartagineses y romanos explotaron sus recursos mineros, propiciando una importante red de caminos que durante los siglos de dominio de Roma en Hispania tomaron denominación de calzadas y Vías que mantenidas y reutilizadas muchos siglos después se han transformado en caminos y carreteras por las cuales han llegado y via-

Summary

The geographic position of Linares as place of crossroad and passage of those who went towards the East or Castile from Andalusia, or vice-versa, along with the argentiferous resources of its subsoil, it has influenced decidedly throughout the time, from the oldest civilizations, in order to favour the establishment and development of all the cultures that have occupied the peninsular south. Located its precedents in Cástulo (to six kilometres of Linares) where already Phoenician, íberos, Greek, Carthaginians and Romans operated their mining resources, causing an important road network that during the centuries of dominion of Rome in Hispania took

jado todo tipo de personajes, influencias, corrientes culturales, artísticas, sociales, etc. En este estudio nos centraremos en analizar concretamente la estancia, relación y paso por Linares de las grandes figuras Humanistas, escritores y poetas de los que tenemos constancia visitaron nuestra población durante las dos centurias más esplendorosos de la cultura española como fueron los siglos XVI-XVII, Renacimiento y Barroco, y muy especialmente el significado y las huellas que quedaron en Linares de dichas visitas y cómo ha quedado recogida dicha relación en la literatura, la religión, la sociedad de la época, etc.

denomination from roads and Routes that maintained and reused many centuries later have transformed into ways and highways by which have arrived and travelled all type from personages, influences, cultural currents, artistic, social, etc. In this study we will be centered in concretely analyzing the stay, relation and passage by Linares of the great figures Humanists, writers and poets of whom we have certainty visited our population during the two esplendorosos centuries of the Spanish culture as they were centuries XVI-XVII, Renaissance and Baroque, and very specially the meaning and the tracks that were in Linares of these visits and how collection has had left this relation in Literature, the religion, the society of the time, etc.

1. INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas la privilegiada posición geográfica de Linares, en la zona norte de la provincia de Jaén, cuya *"situación todavía se considera falda de Sierra Morena",* como la definió en 1791 Antonio Ponz, polígrafo y secretario del rey Carlos III, ha tenido a lo largo de toda la Historia una importante posición estratégica como cruce de caminos y lugar de paso obligado de quienes se dirigían hacia Levante o Castilla desde Andalucía, o viceversa, salvado el escollo natural de Despeñaperros. Una importancia heredada de la más remota antigüedad con las civilizaciones que desde época

Argárica (anteriores al año 1000 a.d.C. (1) se asentaron en la comarca oretana, explotando sus ricos yacimientos argentíferos y cuya capitalidad residía en la ciudad íbera de Cástulo (a seis kilómetros de Linares), alcanzando su máxima importancia durante la etapa púnica y su continuadora, la dominación romana en Hispania.

Una situación geoestratégica que se mantendría con posterioridad durante la dominación musulmana, lo que vendría a justificar la construcción del extinguido castillo medieval linarense, cuya fortaleza sirvió de albergue a los ejércitos cristianos en sus incursiones hacia el interior andaluz durante los siglos XIII al XV, es decir, prácticamente todo el período que ocupa la Reconquista de Andalucía, hasta formar parte del Camino Real durante los siglos XV al XVIII, que procedente de Madrid se adentraba, tras superar Despeñaperros, en la población linarense. Así lo recoge el inglés e hispanista Horacio Sandars, en una carta dirigida a la Real Academia de la Historia, donde expone que *«es evidente que en estos caminos las etapas eran largas y es, por consiguiente, más que probable que Linares vino a ser un centro de parada a principios del siglo* XVI *de donde raigaban caminos a todas las direcciones -es muy probable que el féretro de Isabel la Católica se parara en esta ciudad cuando fue conducido a Granada- y que seguía siéndolo hasta que se construye a fines del siglo* XVIII *la carretera Real»* (2).

Este aspecto, el de las comunicaciones, fomentado más moderna y posteriormente por importantes carreteras, vías férreas y estaciones ferroviarias (junto con la explotación de sus riquezas minerales) ha propiciado la llegada a Linares, en diversos momentos de su pasado, de numerosos e importantes personalidades y personajes de todos los ámbitos y condiciones sociales, como vendrían a demostrar los diversos viajes que durante los siglos XV-XVII realizaron, con estancia en Linares, entre otros, los Reyes Católicos durante el proceso de la reconquista de Granada y Málaga, en los años 1485, 1486, 1487 (febrero y octubre); el navegante Cristóbal Colón, en 1487; el embajador en España de la república de Venecia, Andrea Navagero,

---

(1) MOLINOS MOLINOS, M.: «El primer milenio antes de nuestra era en el Alto Guadalquivir: los orígenes históricos de Cástulo», en *Cuatro estudios sobre la Historia de Linares-2*, pág. 15. Linares, 1982.

(2) Ob. cit. en HORACIO SANDARS: *Notas sobre la Puente Quebrada del río Guadalimar,* Madrid, Tip. Fortanet, 1912, pág. 21, edición bilingüe. (Existe ejemplar en Biblioteca Municipal de Linares).

en 1526; Felipe IV en 1624, en el viaje que realizó hacia Andalucía, recogido por Francisco de Quevedo y Villegas, en cuyo séquito figuraba como cronista; el aristócrata francés de la Corte de Luis XIV, mariscal Gramont, en 1659, en su viaje a España para solicitar la mano de la infanta María Teresa de Austria para el Rey Sol (Luis XIV); el príncipe Cosme de Médicis, Gran duque de Toscana, en 1668, entre cuyo séquito se encontraba el pintor Pier María Baldi, a quien debemos el único testimonio gráfico del Linares de la época, acuarela donde se aprecia el castillo medieval linarense; Ángel María Arcusio, embajador de la Corte de Carlos I; el embajador del Sultán de Marruecos, Muley Ismael, en 1691, con motivo de su visita a la Corte de Carlos II...

Una vinculación dilatada en el tiempo e interesantísima que, atendida debidamente desde el punto de vista histórico, nos puede aportar elementos notables para analizar y determinar diversos aspectos, sus repercusiones e influencia, sobre cuestiones sociales, económicas, políticas, culturales, etc. que hasta ahora habrían pasado desapercibidas en el estudio del proceso histórico linarense. Esto, traducido a términos literarios, tiene la máxima importancia y goza de sumo interés, teniendo en cuenta que nos ceñimos aquí a dos de las etapas de máxima importancia para el estudio de la Historia de la Literatura Española, como lo fueron el Renacimiento y el Barroco español, de algunas de cuyas figuras literarias clave y destacados humanistas queda constancia pasaron por nuestra población entre los siglos XVI y XVII, dejando perceptibles huellas de aquella relación que, en unos casos, han quedado reflejadas en las obras literarias de dichos escritores; y en otros contextualizadas en aspectos sociales, religiosos o culturales, que estudiadas con el rigor exigido aportan testimonios de gran importancia histórica sobre la vida o la escenografía local que intentaremos reflejar aquí.

Entre las figuras literarias y humanísticas que visitaron, pasaron o tuvieron estancia en Linares durante el siglo XVI podemos citar a Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, cimas de la literatura mística española y universal; el novelista ¿Miguel de Cervantes?, el erudito italiano Andrea Navagero... A quienes debemos unir también a dos linarenses cuya calidad y repercusiones culturales y posteriores no desdicen la calidad literaria y la fama de crítica que cosecharon a lo largo del tiempo, como lo fueron el poeta Pedro de Padilla y el médico (linarense de adopción) Juan Huarte de San Juan, quien situó su residencia habitual en Linares y donde dejó testado deseaba ser enterrado. Entre los eruditos y escritores del siglo XVII que visitaron

Linares, hallamos al teólogo y novelista Cristóbal Lozano; al escritor y poeta referente de la *escuela conceptista* barroca, Francisco de Quevedo y Villegas; el erudito francés, Francois Bertaut; el cronista italiano, Lorenzo Magalotti… Escritores, poetas, viajeros, plumas vitales en unos casos para analizar los Siglos de Oro de la Literatura Española, con evidentes repercusiones, importancia y significado dentro de la literatura universal; en otros, visitantes extranjeros de cuya relación con Linares quedaron recogidos igualmente aspectos paisajísticos, costumbristas, culturales, etc. de evidente interés para analizar el Linares de ambos siglos.

Matasellos especial conmemorativo del V Centenario de la visita que realizaron los Reyes Católicos a Linares en 1485, primera de las cuatro visitas que hay registradas.

Fuente: Círculo Filatélico y Numismático de Linares.

Es pues intento de este trabajo reunir las voces, rastrear las huellas y las repercusiones tanto literarias como humanas y sociales que tuvieron para Linares el paso de los Humanistas de los Siglos de Oro, su viaje por nuestra tierra, en unos años y unos siglos en que tan importante como el viaje de los hombres era el de los ideales, el arte, la cultura, el pensamiento, las costumbres... ya que eran estos hombres en su caminar quienes portaban dicha

carga de Arte, Letras, Religión, Cultura... Sobre todo en el siglo XVI, cuando en Linares se da una de las páginas esenciales de su Historia, como fue su emancipación jurisdiccional de Baeza y el nombramiento del título de Villa por Felipe II, así como el otorgamiento por el rey de las Ordenanzas Municipales por las que en adelante se regiría la nueva villa, todo lo que proponía de facto el rompiendo con más de tres siglos de pertenencia al régimen foral baezano.

2. CALZADAS Y CAMINOS QUE SE ADENTRABAN O PARTÍAN DE LINARES EN LOS SIGLOS XV-XVII

Parte importante del trazado y la red de calzadas y caminos que recorrían España durante los siglos XVI-XVII pertenecían a las infraestructuras viarias y de comunicación que casi veinte siglos atrás habían sido desarrolladas por la civilización romana**.** Antiquísimas vías por cuyos trayectos viajaron y llegaron las civilizaciones que con posterioridad se han sucedido en la Historia de España. Este es el caso, también, de los caminos más importantes que llegaban a Linares durante los mencionados siglos, heredados del esplendoroso apogeo que la ciudad de Cástulo vivió durante su etapa romana entre los siglos III a.d.C. y V de nuestra era.

Dos calzadas de máxima importancia se habrían mantenido a lo largo del tiempo con el trazado y las características de la época de la dominación romana en la demarcación geográfica en la que se inscribe el área de influencia linarense durante los siglos XV-XVIII: La primera de ellas es la procedente de la comarca del Condado, que vendría a corresponderse con la antigua Vía Cástulo-Mentesa Oretana, cuyo trazado, según los Vasos de Vicarello o *Vasos Apollinares*, y la tabla Peutzingeriana, partiendo de la ciudad castulonense se adentraba por Ad Aras, Ad Morum (Navas de San Juan), Ad Salaria (cerca de Montizón), Mariana (junto a Puebla del Príncipe) hasta la Mentesa Oretana (cerca de Villanueva de la Fuente). Una vía que continuaba por Libisosa (Lezuza, en Albacete) hasta Saetabis (Xátiva) donde conectaba con la Vía Augusta. Fue por este camino del Condado, viniendo desde Beas de Segura, por donde llegó a Linares en 1575 Santa Teresa de Jesús, y casi medio siglo después, en 1624, se adentraría Felipe IV en Linares, en el viaje que realizó hacia Andalucía, con cuyo séquito viajaba Francisco de Quevedo y Villegas, como veremos más adelante. Esta ruta fue realizada también por el príncipe Cosme de Médicis, Gran duque de Toscana, entre cuyo séquito se encontraba el cronista Lorenzo Magalotti, quien nos pone en

aviso de su llegada a Linares en 1668 procedentes de Villanueva de los Infantes por Santisteban del Puerto y Arquillos.

La segunda de estas calzadas es el Camino Real procedente de Madrid, cuyo recorrido vendría a corresponderse con la antiquísima Vía Cástulo-Sisapo (Almadén), que se adentraba en la provincia de Jaén tras superar la población manchega del Viso del Marqués y el desfiladero de Despeñaperros por el Puerto del Muladar o Muradal, ya citado por Fernando III en 1231 y en el Real Privilegio por el que otorgó a Baeza los términos y lugares reconquistados de esta zona:

"Así pues os doy y concedo términos por los parajes más abajo expresados, a saber, a lo largo del puerto del Muradal según discurren las aguas hacia Baeza y conforme se va por la cima de la sierra directamente hasta donde desemboca el Ferrumbral con el Guadalquivir hasta Torres (…) y desde allí según Baeza divide su término con Úbeda y Vilches con el de Santisteban, y la torre de Alber, continuando directamente hasta la cima de la sierra de Muradal y volviendo desde allí mismo al puerto de Muradal" (3). Un puerto que según algunos autores se correspondería con el *Saltus Castulonensis* romano.

Superado Despeñaperros en dirección Andalucía, el Camino Real pasaba por las inmediaciones de las Navas de Tolosa, donde se bifurcaba en dos ramales: el oriental, que continuaba hacia la población de Vilches-Úbeda; y el principal que iba desde la Venta del Catalán (aproximadamente donde en la actualidad se halla la población de La Fernandina) hasta desembocar en la Magdalena de Castro, con un trazado que vendría a coincidir, aproximadamente, con el tramo de la Vía Sisapo. Según la describe F. Fita *"La vía bajaba recta por las Navas de Tolosa a la ciudad de Cástulo* [se refiere a la Vía Sisapo]. *Poco antes de llegar, enfrente de Linares, por el oriente, y tocando el arrabal de Cástulo, la vía echaba un ramal hacia el próximo puente del Guadalén, y este ramal se dirigía por debajo de Vilches a Arquillos, Navas de San Juan y Santisteban del Puerto* [se refiere aquí a la que se dirigía a la Mentesa Oretana]. *El punto de entronque era el de la Magdalena de Castro, cuya posición estratégica bien se deja estimar como*

(3) AHMB. Real Privilegio rodado de Fernando III, firmado en Burgos, el 19 de mayo de 1231. Pergamino, en latín. Sig.: 1/1/1. (Trascripción: Higueras Maldonado).

antemural de Cástulo y como vigilando el paso de los ejércitos. No es, pues, maravilla que allí se encontrara un miliario" (4)·

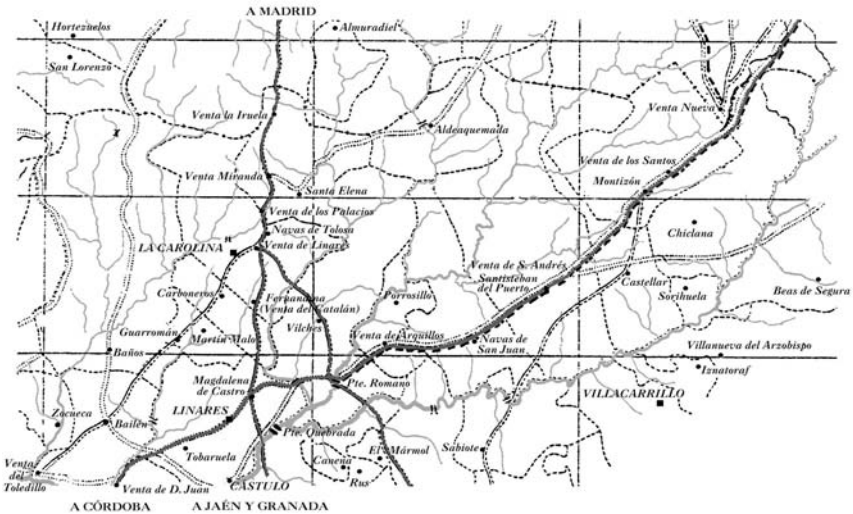
El punto de entronque de los dos caminos mencionados –El Condado y el Camino Real- era la Magdalena de Castro. La Magdalena de Castro (o la Malena de Castro, como popularmente la conocemos los linarenses) es uno de los lugares que identifican a Linares como establecimiento antemural y poblacional relacionado y ligado estrechamente con Cástulo durante la dominación romana. (Este punto geográfico aún hoy continua siendo nudo de enlace entre las carreteras comarcales A-312, Linares-El Condado, y A-301 Linares-La Carolina, por la Fernandina). A una legua del casco urbano antiguo de Linares y dos leguas de Cástulo, se trata de un promontorio natural de considerable altura y posición estratégica inmejorable, desde el que se domina toda la cañada que discurre hacia el cercano río Guarrizas. Punto intermedio entre Cástulo y Giribaile, es un lugar de importante interés histórico bien acreditado por la arqueología, donde se han hallado restos que abarcan desde la Edad del Bronce hasta 1610, año que quedó despoblada tras la expulsión de España de los moriscos, quienes fueron sus últimos habitantes, dedicados esencialmente a la agricultura y la ganadería (5), y donde se conserva parte de una torre almenara árabe, declarada Bien de Interés Cultural (BIC) por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía el 25 de junio de1985. En sus inmediaciones, durante la dominación romana, se debió ubicar una fortaleza o *castrum*, con guarnición de ejército, *castra* (de ahí su nombre), constituyendo un importante antemural defensivo de Cástulo, como posición de vigía al paso de los ejércitos y de los avances romanos hacia el Sur. De hecho, tal y como constatan los estudios arqueológicos, en sus inmediaciones se han hallado abundantes construcciones y basas epigráficas, entre éstas un miliario del año 43 (6) al que se refería Fita.

Una ruta, la descrita, procedente del Viso del Marqués, que siguieron entre otros viajeros ilustres, los Reyes Católicos a finales del siglo XV ó Francisco Bertaut acompañando al aristócrata francés de la Corte de Luis XIV,

(4) F. FITA: Monumentos romanos. BRAH. XLVIII.

(5) SÁNCHEZ CABALLERO, Juan, y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: *Una villa giennense del siglo XVI: Linares,* pág. 29 y anot. 9. Instituto de Estudios Giennenses, 1975.

(6) El miliario al que se refiere F. Fita, correspondiente con la inscripción número 4932 del CIL II, Supl. (*Corpus Inscriptionum Latinarum II, Suplemento*) de Emilio Hübner, referida al emperador Claudio, quien mandó arreglar las calzadas entre la Bética y la Tarraconense.



Caminos que llegaban a Linares en los siglos XVI-XVII:
-Hacia el noreste, el camino del Condado, coincidente con la Vía Cástulo-Mentesa Oretana.
-Hacia el norte, el Camino Real procedente de Madrid, coincidente en su trazado con la Vía Cástulo-Sisapo (Almadén).
-Hacia el sur, los caminos a Córdoba, Jaén y Granada.
En el plano también se observan la ubicación de las ventas más conocidas de la zona. A la izquierda la nueva Carretera Real que pasaba por La Carolina, Carboneros y Guarromán, tras fundarse en el siglo XVIII las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena.

mariscal Gramont, en 1659, en su viaje a España para solicitar la mano de la infanta María Teresa de Austria para Luis XIV, camino de Granada, entre otros.

Ya dentro de la población linarense, el Camino Real discurría por lo que hoy conocemos como «Senda de la Moza», para continuar por la actual calle Murillo (7), desde donde se trazaba en diagonal hacia la actual Plaza

(7) *«El viajero que, procedente de Castilla y tierras manchegas, llegara a Linares por aquella época* [finales del siglo XVI] *se encontraría, vencida ya la actualmente llamada 'Senda de la Moza' y 'Cuesta de Murillo', con la panorámica visión de un pueblo de casas abigarradas, extendidas en suave pendiente de este a oeste»*. Ob. cit. en SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., y SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Una villa giennenses a mediados del siglo XVI: Linares* (op. cit.), pág. 24.

de San Francisco, donde en 1554 se fundó el convento-iglesia de San Francisco de Asís (hoy parroquia del mismo nombre) situado *"a la vista del camino de Madrid, en una cañada cuyas corrientes copiosas de agua* [río Moredillas*], pues la puerta del convento cae a una calle principal de la Villa siendo el último de la población» (*8), continuando por el trazado de las calles Pero Álvarez y Luis Díaz Cantero, hoy llamadas Yangüas Messía y Pérez Galdós, respectivamente hasta el centro urbano del Linares de los siglos XVI-XVII, situado en torno a la plaza de las Siete Esquinas y sus alrededores.

Desde Linares continuaba el Camino Real pasando por la Venta de D. Juan de Benavides**,** en las inmediaciones de Tobaruela (muy cerca de Cástulo)**,** si se dirigía hacia Córdoba por Andújar: *"… del camino real que va de Linares a Córdoba el dicho camino real abaxo hasta dar a la venta del dicho Don Juan de Benavides…"* (9). O continuaba en dirección a Mengíbar, donde se vadeaba el Guadalquivir en barca, si la dirección era Granada o Jaén. Un testimonio que viene a confirmar este último trayecto es el de Andrea Navagero (10), ilustre Humanista, diplomático y escritor italiano, quien fue nombrado en 1523 embajador en España por la república de Venecia, y por cuyo motivo debió desplazarse en numerosas ocasiones a Granada, donde realizó diversas visitas diplomáticas al rey Carlos I, recogiendo sus impresiones sobre dichos viajes y su estancia en España en el libro de viajes *«Il viaggio fatto in Spagna»,* obra publicada en 1563. En dicho ejemplar aparece narrado su paso en 1526 por las tierras de Jaén, regresando desde Granada. En concreto, por la parte que nos afecta aquí, el trayecto que

(8) Ob. cit. en SÁNCHEZ CABALLERO, Juan: *San Francisco de Asís, de Linares*, pág. s/n. Linares, 1993. A su vez extractado de: FRAY ALONSO DE TORRES en *Crhónica de la Santa Provincia de Granada*, cap. XXII, pág. 130 y ss. Madrid, 1683.

(9) AHML: Real Cédula de Felipe II, concediendo a la Villa de Linares jurisdicción propia, separándola de Baeza. Firmado en los Bosques de Segovia, 17 de agosto de 1565. Carpeta 13, Documento 13, fol.3v.

(10) ANDREA NAVAGERO (Venecia, 1483-Blois, 1529), se significó literariamente en España por haber influido en Juan Boscán para introducir la métrica italiana en nuestro país, concretamente el endecasílabo, esencial para la composición del soneto de los que el propio Boscán nos dejó una buena serie de noventa y dos. La poesía italianizante vendría a definir una de las características esenciales de la literatura renacentista que tantos y tan copiosos frutos aportaría posteriormente a la literatura española, y acabaría logrando su máxima perfección en la obra de Garcilaso de la Vega, que, aunque escasa en número, de gran calidad y uno de los máximos exponentes de la poesía del «primer Renacimiento español».

menciona Andrea Navagero es Mengíbar-Cástulo-Linares-Venta del Palacio (o de Los Palacios, cerca de La Peñuela)-Puerto del Muladar, según testimonia el siguiente fragmento:

"El día 13 fuimos a Linares, a tres leguas. Muy cerca de Menjíbar, siguiendo el camino, se cruza el Guadalquivir en una barca, pero la mayoría del tiempo se puede vadear. Una legua antes de Linares hay un lugar llamado Carmona [recogemos aquí el error de Navagero al llamar a Cazlona, «Carmona»] *en el que se ven bastantes ruinas de una ciudad antigua que era Castulón, actualmente deshabitada, pues, según dicen, sólo se encuentran ruinas y piedras antiguas, de las cuales algunas han sido llevadas a Linares, donde pueden verse. Pasado Linares, hay que atravesar las montañas que separan Andalucía de Castilla, lo que se hace por un paso que ahora llaman el Puerto del Muladar, y pienso que para los antiguos era el Saltus Castulunensis; toda esta región es inculta y deshabitada, por lo que tuvimos necesidad de pasar una noche en la Venta del Palacio, está a cinco leguas de Linares, y donde llegamos el día 14»* (11). Una ruta que más de un siglo después también seguiría el embajador del Sultán de Marruecos, Muley Ismael, en 1691, con motivo de su visita a la Corte de Carlos II, procedentes de Andújar.

No obstante, había un tercer ramal que procedente de Vilches conectaba con el camino de la comarca de El Condado por la antigua Vía romana Cástulo-Mentesa Oretana, ya comentada, hacia Linares. Caminos que vendrían a confirmar la apreciación de Horacio Sandars, cuando exponía que *«es evidente que en estos caminos las etapas eran largas y es, por consiguiente, más que probable que Linares vino a ser un centro de parada a principios del siglo XVI de donde raigaban caminos a todas las direcciones"*. Una afirmación verosímil, teniendo en cuenta que o bien superado Despeñaperros, por el Camino Real de Madrid; o bien desde Santisteban del Puerto, por el camino de El Condado, Linares era la primera población con entidad urbana que encontraban los viajeros tras largas leguas de camino. Las distancias desde Linares (casco urbano antiguo) a las poblaciones de su entorno, eran las siguientes:

---

(11) Ob. cit. en Pedro PONCE LLAVERO: «Viaje por la provincia de Jaén del poeta y diplomático veneciano Andrés Navagero en el año 1526». *Revista Paisaje*, 1951, págs. 263-268. Respecto de este viaje de Navagero por Jaén, también RAFAEL CONTRERAS DE LA PAZ le dedicó un estudio titulado: «Andrea Navagero, un patricio veneciano por tierras del Santo Reino». *Revista Oretania*, núm. 11. Linares, 1962.

–Cástulo: una legua.

–Magdalena de Castro: una legua

–Venta de Linares o de las Cruces (cerca de las Navas de Tolosa): tres leguas y media.

–Venta del Palacio o Los Palacios (antes de llegar a Despeñaperros): cinco leguas.

–Puerto del Muladar: siete leguas aproximadamente.

–Viso del Marqués: nueve leguas largas.

–La Peñuela (a partir de 1767, La Carolina): cuatro leguas.

–Venta de Guarromán: Poco más de una legua.

–Baeza: cuatro leguas.

–Venta de San Andrés (en las afueras de Santisteban del Puerto): siete leguas.

–Venta de Arquillos: tres leguas.

–Campillo del Río: once leguas largas.

–La Manchuela [Mancha Real]: seis leguas.

–Andújar: seis leguas

(Respecto de la legua debemos observar sus variantes: si se trata de legua itineraria esta equivaldría a 5.572,7 metros, según el antiguo sistema español; o legua de posta que tiene 4.000 metros).

Aspectos previos de sumo interés ya que predeterminan el momento y las circunstancias sociales, históricas, económicas, etc. que aluden a cuándo, cómo, por dónde y en qué condiciones tuvo lugar la llegada y el encuentro entre aquellos viajeros que llegaban a la villa y la propia villa de Linares.

3. INSEGURIDAD Y BANDOLERISMO EN LOS CAMINOS

El bandolerismo en Sierra Morena como acontecimiento romántico e histórico, recogido y destacado por la literatura, el cine y las leyendas, tiene escritas páginas mucho más antiguas cuyas primeras noticias conocidas de bandoleros que escogieron la zona de Despeñaperros como guarida de sus hazañas y asaltos, se remontan al año 43 a.d.C. en una carta que Cicerón di-

rige a Asinio Polión en la que hace referencia a la inseguridad de la Sierra de Cástulo (Saltus Castulonensis) exponiendo que los bandoleros infestaban la misma e interceptaban los correos, evitando que llegaran a su destino *("postquam itum est ad arma, nam saltus Castulonensis, qui semper tenuit nostros tabellarios…")* y sobre cuya temática remitimos al lector al magnífico trabajo de Rafael Contreras de la Paz *"Bandolerismo hispano y guerra civil en el Salto Castulonense en el año 43 anterior a la Era Cristiana (De una carta de Cicerón a Asinio Polión)"* (12).

Polvorientos y sin protección, estos caminos y calzadas, debían sufrir un importante deterioro provocado por el descuido y las propias circunstancias meteorológicas de cada momento, ora polvareda reseca, en verano; ora batidos por el viento, en otoño; ora embarrados y llenos de charcos con las lluvias invernales. Según escribía Lorenzo Magalotti en 1668, el camino que llegaba a Linares desde Santisteban y Arquillos "*está abandonado, desigual y pedregoso",* y cuya máxima dificultad se hallaba, lógicamente, en las zonas donde se debían vadear ríos, lo que solía provocar a menudo accidentes, caso del que ocurrió a Santa Teresa, con grave peligro de la integridad física de las caballerías y los aprovisionamientos que la acompañaban, al vadear en barca el Guadalquivir entre Mengíbar y Espeluy; o el ocurrido al mismo rey Felipe IV *"a causa de no poderse vadear un río caudaloso que hay allí, llamada Guadalimar",* según narra Herrera y Sotomayor, como veremos más adelante.

Un estado que debió contrastar y mucho con el cercano paisaje serrano de Sierra Morena, tan bello y espectacular como agreste y espeso para servir de guarida y escondite a delincuentes y forajidos, escenario a lo largo de los siglos del bandolerismo y asaltos a los caminantes y viajeros que se desplazaban por ellos, como vendría a ratificar la situación que se dio en el siglo XVI, concretamente en 1576 cuando los monjes carmelitas de La Peñuela (actualmente La Carolina) *«a causa de la insalubridad del lugar y de la estrechez del convento»,* trasladaron la comunidad religiosa al Calvario de Beas de Segura. Una vez abandonado el convento por los monjes, los habitantes de Baeza, Linares, Vilches y sus términos, debieron sufrir las consecuencias de los salteadores de estos caminos, por lo que peticionaron al

(12) CONTRERAS DE LA PAZ, Rafael: *Historia biográfica de la antigua Cástulo,* págs. 160, 164. Cajasur, Córdoba, 1999.

Padre Gracián el regreso a La Peñuela de los monjes de dicha comunidad carmelita, ya que *"andaban por aquellas sierras muchos salteadores, matando y robando, los cuales los comenzó a haber desde que comenzaron a mudar los muebles de La Peñuela al Calvario y fueron pocos días después de la reedificación. Y el primero que saltearon y mataron fue un mercader de Córdoba, padre de un fraile de la misma Orden, llamado Fr. Brocado, con su mozo, los cuales enterraron los frailes antes que se acabasen de mudar; y el portero que saltearon fue otro arriero de Andújar que los frailes también llevaron a esta reedificación y le curaron el alma, administrándole los sacramentos y también las heridas del cuerpo, aunque al fin murió de ellas. Después de éste hasta ahora, ni se han visto salteadores ni asaltados, que fue cosa bien notada en aquellos pueblos*". El regreso de la comunidad de frailes tuvo lugar un año después, concretamente el 10 de agosto de 1577. Con motivo del retorno se hicieron reformas de ampliación del convento *«y luego el día de la Purificación de Nuestra Señora primero siguiente, que fue año de 1578, se mudó al Santísimo Sacramento de la iglesia antigua, que se hizo antes que hubiera allí frailes, a esta nueva; para la cual mutación hicieron los de la Villa de Linares grandes danzas y una procesión muy solemne, a la cual se halló la mayor parte de la Villa de Linares con casi toda su clerecía y mucha música de Baeza y clérigos y caballeros de ella, y predicó en esta fiesta el doctor Benito Sánchez, prior de Vilches»* (13). Faltaba un año para que San Juan de la Cruz llegara a la provincia de Jaén y algunos más para su estancia en el convento de La Peñuela y sus misiones apostólicas en Linares.

El único refugio con que contaban estos caminos era una serie de Ventas que servían a los viajeros para el alojamiento, el descanso y el refrigerio en las largas jornadas de camino entre alejadas poblaciones. En el caso del Camino Real que desde Despeñaperros llegaba hasta Linares, existían las siguientes Ventas: la del Palacio o Los Palacios, a cinco leguas de Linares; algo más abajo, a legua y media de la anterior, junto a las Navas de Tolosa, se hallaba la Venta de Linares o de Las Cruces, que fue propiedad del Cabildo linarense hasta 1836, coincidiendo con la derogación en 1835 del Fuero de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. Era en este punto

(13) SENA MEDINA, Guillermo: *Con sola su figura*, pág. 23. La Carolina, 1990. Sobre una cita referenciada (6) y extractada de «H.ª del Carmen Descalzo», libro IV, cap. IV, págs. 152-158, publicado en 1644.

donde en los siglos XVI-XVII y hasta 1767 (fecha de creación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena) finalizaba el término de Linares. Continuando camino y ubicada donde actualmente se localiza la población de La Fernandina, se hallaba la Venta del Catalán, y finalmente la Venta de Castro, en las inmediaciones de Magdalena de Castro, muy cerca de Linares. Si el camino que traía el viajero venía desde la comarca del Condado, por la antigua calzada Cástulo-Mentesa Oretana, el caminante se encontraría las siguientes: Venta de los Santos (antes de llegar a Montizón), la Venta San Andrés (cerca de Santisteban del Puerto), otra cerca de las Navas de San Juan, y finalmente la Venta de los Arquillos, en Arquillos el Viejo, antes de llegar a la antes mencionada Venta de Castro, donde coincidían los caminos Real y del Condado. Superado Linares, en dirección a Córdoba por Andújar, el pasajero encontraba la Venta de D. Juan de Benavides, donde se vadeaba el río Guadiel. En el siglo XVIII, tras el cambio de itinerario en el Camino Real, existieron las Ventas de Guarromán, la Venta de Bailén y algo más abajo la Venta del Toledillo.

Estas ventas habitualmente disponían en su recinto de las estancias propias para el yantar y el descanso de las gentes, y junto a estos de pajares, cuadras, descargaderos, caballerizas, para los animales. Esto provocaba que la mayoría de las veces no estuvieran en las condiciones más optimas de orden, limpieza, higiene, habitabilidad... de las que ya se quejaban las monjas que acompañaban a Santa Teresa de Jesús y viene a ratificarnos en sus apreciaciones un siglo después el propio Lorenzo Magalotti, quien define una de estas, concretamente la Venta del Toledillo, como *"una pobre casa como todas las otras"*. Aunque no todas las ventas debieron ser así. Las hubo más cuidadas, caso de la Venta de los Palacios, donde paraban gentes de más alto nivel económico y rango social, caso del embajador Andrea Navagero, y donde paró a comer el rey Felipe IV en su retorno a Madrid en 1624. Según el testimonio de Navagero, la Venta del Palacio *"…es una casa grande, hecha en medio de los montes por los Reyes Católicos para comodidad de los caminantes; hay en ella muchos y buenos aposentos y una gran sala, pero sin ajuar alguno, como sucede en las demás ventas de España, por lo que hay que llevarlo todo consigo"* (14).

---

(14) Ob. cit. en Rafael CONTRERAS DE LA PAZ: «Andrea Navagero, un patricio veneciano por tierras del Santo Reino». *Revista Oretania*, núm. 11, pág. 196. Linares, 1962.

A todas las condiciones antedichas se unía la mezcolanza de personajes de paso tan dispares como variopintos: arrieros, villanos, correos, caballeros, hidalgos, pícaros, tratantes... lo que propiciaba que predominara cierto ambiente de desconfianza en estas Ventas. Ejemplo de ello fue lo ocurrido a Santa Teresa de Jesús en la Venta de Castro, una legua antes de Linares, donde según cuenta Julián de Ávila *"Estaban unos hombres, los más perversos que he visto en mi vida, e iba allí el P. Gregorio Nianceno (el sacerdote que Gregorio Martínez, a quien en Beas habían dado el hábito de novicio carmelita). Fueron tantas las bellaquerías que dijeron aquellos hombres, que ni por bien ni por mal bastaba a hacerlos callar"*. El alboroto de las baladronadas terminó dándose ellos cuchilladas entre sí. La Madre y sus monjas se habían mantenido a una distancia discreta, y cuando ellos se fueron, se acercaron a la Venta a tomar un refrigerio (sic) (15).

Una situación de inseguridad que se prolongaría hasta el siglo XVIII, y justificaría también uno de los motivos y argumentos para la fundación en 1767 (16) de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, al amparo del *«Fuero de Población»* proyectado por Carlos III, como medida de custodia y protección del nuevo itinerario del Camino Real que unía Sevilla con Madrid a través de algunos de los nuevos pueblos y villas, caso de La Carolina, Carboneros y Guarromán.

4. LOS REYES CATÓLICOS Y CRISTÓBAL COLÓN EN LINARES EN 1487

Como ya quedó dicho, están documentadas hasta cuatro las estancias que realizaron los Reyes Católicos en Linares, donde paraban a pernoctar o descansar con motivo de sus desplazamientos a Málaga y Granada, durante las campañas de reconquista de sendas ciudades. La primera de estas visitas está registrada el 8 de octubre de 1485, procedentes los reyes de la ciudad

(15) Ob. cit. en P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS: «El primer viaje de Santa Teresa a Jaén». *Boletín del IEG*, núm. 111, págs. 22-23. Jaén, 1982.

(16) Sobre el desmembramiento y la modificación que sufrió el término territorial de Linares en el siglo XVIII, de hasta dos tercios del mismo, en beneficio de estas nuevas poblaciones, lo que influiría en el futuro económico y social de la villa linarense, hemos consultado *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos* (op. cit.) en sus págs. 523-527 y croquis adjunto; 669-672, donde se incluye un documento de 1768 en el que explica la extensión territorial de la villa de Linares antes de su desmembración y un mapa ilustrativo de cómo quedó tras la misma.

de Jaén, y antes de los pueblos malagueños y granadinos donde estuvieron varios meses dirigiendo las campañas militares de su reconquista. Esta primera estancia en Linares debió ser de una jornada ya que el día 10 estaban en el Viso del Marqués. La segunda de estas visitas se localiza en 1486, procedentes de Córdoba. La tercera y cuarta en el año de 1487, en febrero viniendo desde Salamanca por Almagro, y regresando en octubre desde Málaga, respectivamente (17).

El de este último viaje de los Reyes Católicos a Linares y de estas mismas fechas de cuando nos queda constancia también de la estancia de Cristóbal Colón en la población linarense, ya que este tras comparecer en el campamento Real de Málaga en septiembre de 1487, siguió a los Reyes Católicos a su regreso, primero a Córdoba, después hasta Linares, donde el 18 de octubre recibió de la reina Isabel la cantidad de treinta doblas castellanas (equivalentes a 10.950 maravedís), según confirma el fragmento que el americanista e investigador Antonio Rumeu de Armas halló anotado en el llamado "*Libro de los Maravedís"* escrito de mano de Pedro de Toledo, *limosnero de la reina,* quien anotó en dicho libro la entrega que la reina otorgó al almirante Cristóbal Colón en Linares:

> *"...DJ mas a [en blanco] , portogues, este dia treynta doblas castella*
> *nas, que su Altesa le mando dar presente el dotor de Talavera;*
> *dioselas por mi Alonso de Quintanilla; este es el porto*
> *gues que estava en el Real; esto fue a la partida de Linares,*
> *et su Altesa me lo mando en persona ..."* (18).

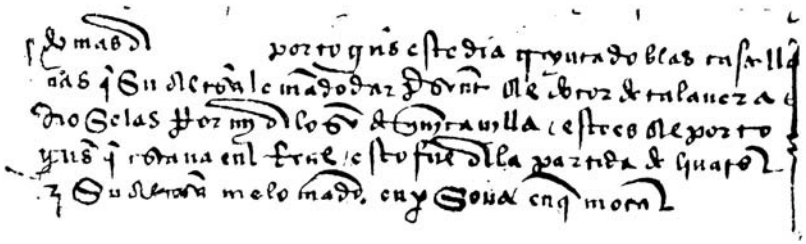
5. SANTA TERESA DE JESÚS, PARADA Y FONDA EN LINARES EN 1575

Santa Teresa de Jesús representa, junto a San Juan de la Cruz, el máximo exponente de la literatura mística española. Dotada de una enorme vitalidad, tesón y recia personalidad, a los veinte años ingresó en el convento

(17) SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel, y SÁNCHEZ CABALLERO, Juan: *Una villa giennenses a mediados del siglo XVI: Linares,* (op. cit.), págs. 17-18.

(18) RUMEU DE ARMAS, Antonio: *Itinerario de los Reyes Católicos*, pág. 155.

Todo lo relativo a los documentos que refieren la visita de Cristóbal Colón a Linares, la entrega de la cantidad mencionada por parte de la reina Isabel la Católica y demás detalles, los hemos observado en la documentación que el Círculo Filatélico y Numismático de Linares realizó en 1987 con motivo de la exposición filatélica que celebraba el V Centenario de dicha visita, como quedó recogido en el matasellos especial conmemorativo que concedió para dicho evento la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones. Desde estas páginas agradezco la colaboración de su presidente, José Luis Córdoba, quien nos ha cedido generosamente dicha documentación para este trabajo.



Fragmento del texto del «Libro de los maravedís» donde queda reflejado las 30 doblas castellanas concedidas por la reina Isabel a Cristóbal Colón en Linares.

Matasellos especial conmemorativo del V Centenario de la visita que realizó Cristóbal Colón a Linares en 1487, concedido por la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones.

Fuente: Círculo Filatélico y Numismático de Linares.

carmelitano de Ávila, creando la Orden de Carmelitas Descalzas, de las que fundó diecisiete conventos, uno de ellos en la población jiennense de Beas de Segura. Es, precisamente, relacionado con la fundación de este convento, cuando está documentado su paso y estancia en Linares. Está corroborado que entre el 16 de febrero y el 18 de mayo de 1575 fundó en Beas de Segura un convento (19), a cuya fundación dedicó el capítulo 22 de su *«Libro de las Fundaciones»,* de donde extraemos que tras éste acontecimiento se desplazó a Sevilla, convencida por el Padre Jerónimo Gracián de que funde también en la ciudad hispalense.

Santa Teresa inició viaje hacia Sevilla concretamente el día 18 de mayo: *"Nos partimos para allá la semana que viene, el lunes. Hay cincuenta leguas"* (Carta de Santa Teresa de Jesús, núm. 78). Atravesó desde Beas por tierras jiennenses en dirección a Santisteban del Puerto, donde pernoctó con su acompañamiento en la Venta San Andrés –en las afueras de Santisteban del Puerto– donde existía una ermita del mismo nombre, para al día siguiente continuar camino hasta Linares.

Según el manual *«Descripción y cosmografía de España»* (20), de Fernando Colón, de 1515, desde Santisteban del Puerto hasta Linares eran siete leguas *«de cerros e montes bajos e altos e tierras de panllevar, por el camino que de la vía romana, dejando a la izquierda como a cuatro tiros de ballesta, las Navas de San Juan*». Según esta descripción *"por el camino que de la vía romana"*, la dirección que debió tomar Teresa de Jesús y su acompañamiento hasta Linares no debió ser otra que el tra-

(19) Sobre lo relacionado con esta fundación en Beas por Santa Teresa, dedica ANDRÉS MOLINA PRIETO su trabajo «Santa Teresa de Jesús y la provincia de Jaén». *Boletín del IEG*, núm. 104, págs. 9-53. Jaén, 1980.

(20) Este manuscrito se halla en la Biblioteca Colombina de Sevilla.

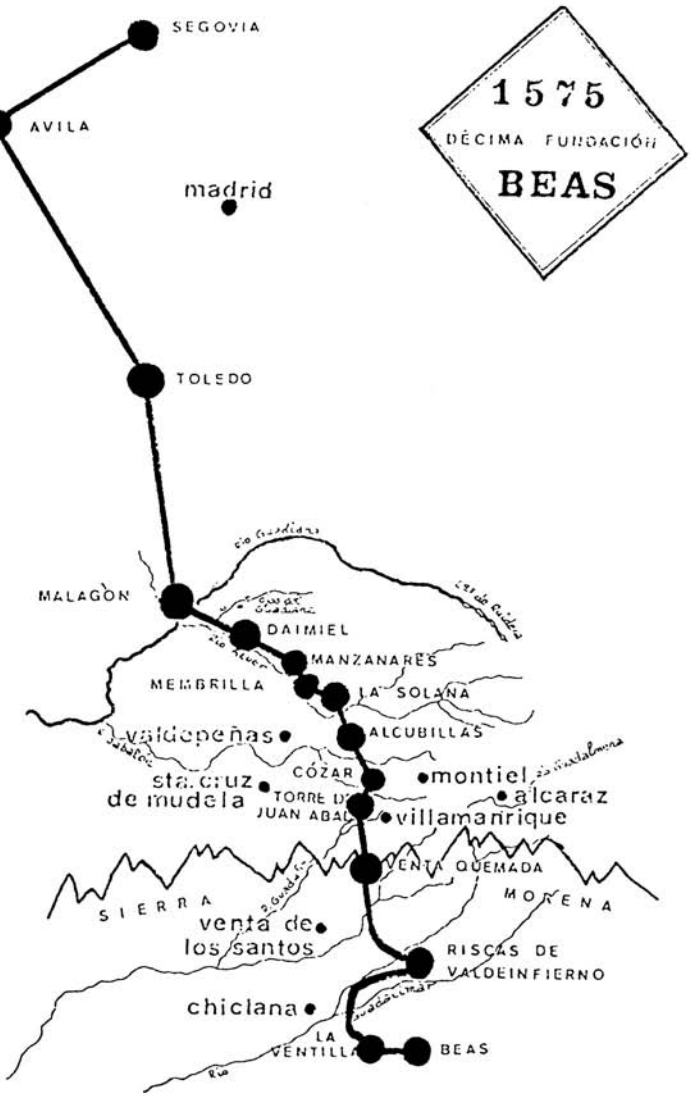
Otras obras sobre las rutas de España en el siglo XVI, en las que se describen las de llegada a Linares son:

-Juan VILLAU: *Repertorio de todos los caminos de España*. Valencia, 1545. Medina del Campo, 1546.

-Alonso DE MENESES: *Compendio y memorial o abecedario de todos los principales caminos de España*. Toledo, 1568.

-Sebastián DE LA CONCEPCIÓN: *Itinerario de algunos caminos más usados en toda nuestra España*, sacado del que escribió ALONSO DE MENESES CORREO.

Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España. Compilación por orden de Felipe II, en 1575.



Itinerario seguido por Santa Teresa de Jesús en su llegada a Beas de Segura en 1575.

Fuente: *Tiempo y Vida de Santa Teresa*. Editorial B.A.C, Madrid, 1968. Efrén de la Madre de Dios O.C.M. y Otger Steggink O. de Carmelitas.

yecto de la antigua calzada romana de la Mentesa Oretana que discurriendo por lo que hoy denominamos la carretera de «El Condado" venía por Santisteban del Puerto, atravesaba el río Guarrizas por el puente romano de "El Piélago", perteneciente al término territorial de Linares.

Según nos ilustra Efrén de la Madre de Dios, sobre el mediodía, una legua antes de adentrarse en la villa linarense, tomaron un refrigerio en la venta de Castro, que se correspondía con el paraje histórico ya comentado de la Magdalena de Castro:

> *«Aquel año la sequía y el calor eran de forma que la Madre pensó que el sol de Andalucía era muy menos discreto que el de Castilla. La carestía de vida era muy superior, como pudo comprobar, al de Castilla. Las monjas tenían sed, mucha sed, y la Madre quiso que la saciaran, y comenzaron a beber vasitos de agua. Cada vasito costaba dos maravedís y había menester cada monja muchos vasitos, de suerte que era muy más barato el vino que el agua.*
>
> *Las provisiones que la Madre traía de Beas no se pudieron comer, de podridas, y corrompida estaba también el agua de una garrafa que la Madre había llevado consigo. Sólo pudieron comer habas, pan y cerezas, o cosa así dice María de S. José; y cuando para nuestra Madre hallábamos un huevo, era gran cosa"* (21).

No tenemos conocimiento de datos relativos a la parada de Santa Teresa de Jesús en Linares. Probablemente rebasaron Linares sin hacer parada. Aunque a tenor de este último pasaje no fuera extraño que, habiéndose podrido las provisiones que traían, para reponer fuerzas o víveres hicieran parada en alguno de los mesones que se ubicaban en la ya entonces denominadas calles San Marcos y Corredera, caminos de entrada a Linares por el oeste de la villa, donde se ubican dos de los cuatro

---

(21) Ob. cit. en P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS: «El primer viaje de Santa Teresa a Jaén» (op. cit.), pág. 23.

Otros trabajos de este mismo autor sobre Santa Teresa:

–*Beas y Santa Teresa*. Editorial de Espiritualidad. Madrid, 1975.

De este autor, en colaboración con el P. Otger Steggink:

–*Tiempo y Vida de Santa Teresa*. Editorial B.A.C. Madrid, 1968.

–*Obras completas de Santa Teresa de Jesús*. Editorial B.A.C. Madrid, 1976.

mesones existentes en la población entonces (22), para continuar hacia Córdoba, curiosamente no por el camino que desde Linares llevaba hasta Andújar a través de la Venta de D. Juan de Benavides, si no por el que iba en dirección a Jaén y Granada, por las inmediaciones de Tobaruela (muy cerca de Cástulo), en dirección a Mengíbar y Espeluy, donde se vadeaba el Guadalquivir en barca y tuvo lugar la escena del accidentado paso de los carros, ya comentado. Similar trayecto al relatado cincuenta años antes por Andrea Navagero, como ya quedó dicho.

6. LAS MISIONES APOSTÓLICAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ EN LINARES EN 1591

El místico abulense San Juan de la Cruz (Fontíveros Ávila, 1542-Úbeda –Jaén–, 1591) representa la cima más alta de la poesía mística española con sus obras "*Llama de amor viva"*, *«Noche oscura del alma»* y especialmente su *«Cántico espiritual»*, vivencia del amor y entrega total literaria en ese deseo de hermosura sin solución.

San Juan de la Cruz llegó a nuestra provincia en octubre de 1578, donde es nombrado prior del convento del Calvario de Beas. En una rápida síntesis de sus viajes por Jaén, diremos que en 1579 funda el colegio-convento de Baeza. En 1581 viaja a Alcalá de Henares y Ávila. Hasta 1582 permanece en Baeza, desplazándose en varias ocasiones al convento de las Carmelitas Descalzas en Beas de Segura, fundado anteriormente por Santa Teresa de Jesús. En enero de este año, se traslada a Granada, desde donde lleva a efecto algunas fundaciones por Andalucía. Entre 1585-1588 viaja a Lisboa, Sevilla, Málaga, Pastrana, Baeza, Caravaca... Todos estos viajes relacionados con su función de Vicario Provincial de Andalucía. Si tenemos en cuenta lo que nos decía Horacio Sandars, quien sitúa a Linares en el siglo XVI como lugar de comunicaciones en la Carretera Real (ver anot. 2), en el transcurso de estos numerosos viajes por nuestra provincia y Andalucía, debió estar en otras ocasiones anteriores en Linares, por aquellos años recién titulada villa. Concretamente en 1581 en los viajes que hace desde Baeza a Castilla (a Alcalá de Henares, en marzo; a Ávila, en noviembre) (23), y en su desplazamiento hasta Granada, en enero de 1582, debió tomar los caminos que

(22) Conf. en SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., y SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Una villa giennenses a mediados del siglo XVI: Linares* (op. cit.), págs. 73, 85.

pasando por Linares llegaban Madrid y hasta la capital de la Alhambra, respectivamente, como ya vimos lo hicieron en varias ocasiones, un siglo antes, los Reyes Católicos. Vilches, Úbeda y Baeza, todas tierras y poblaciones muy cercanas a Linares, como vemos son lugares habituales en los trayectos de sus numerosos viajes por Jaén, y de las cuales, junto con la Manchuela (Mancha Real), Los Villares, Villanueva del Arzobispo, Beas de Segura... quedan manifestaciones manuscritas de sus viajes a estos pueblos, como lo repiten sus biógrafos (24).

La vinculación geográfica de San Juan de la Cruz con Linares, tendría su relación más fiable e intensa a partir del 10 de agosto y hasta el 28 de septiembre de 1591, durante la estancia del fraile carmelita en el convento de frailes Carmelitas de La Peñuela, antes de su último viaje a Úbeda, donde se desplazó para recibir tratamiento médico de «unas calenturillas», según escribe el propio San Juan de la Cruz en una carta dirigida a doña Ana del Mercado y Peñalosa (25), y sin lograr reponerse murió en la madrugada del 14 de diciembre. Es de esta breve estancia en La Peñuela, durante los citados dos meses, de cuando está datado que se desplazó varias veces a Linares en misiones de *«algún acto de apostolado en Linares, donde hay que predicar, que le retira de sus contemplaciones»* (26).

Casi con toda probabilidad las misiones apostólicas de San Juan de la Cruz en Linares debieron tener lugar en la única iglesia parroquial con que contaba Linares a finales del siglo XVI, Santa María de la Ascensión, como recoge una lápida alusiva a dicho acontecimiento. No existen otros datos (que sepamos) sobre la relación de San Juan de la Cruz con Linares, excepto el propio lugar de La Peñuela donde se ubicaba el convento donde residió el fraile, cuya demarcación viene a confirmar su ubicación y pertenencia territorial dentro del término municipal linarense desde 1565, como vendría a otorgarlo Felipe II por el

(23) SENA MEDINA, Guillermo: *Con sola su figura* (op. cit.), pág. 25.

(24) GONZALO LÓPEZ, Luis: *San Juan de la Cruz en la provincia de Jaén,* pág. 172. Jaén, 1951. Obra premiada en el Certamen Literario Nacional convocado por la Hermandad de San Juan de la Cruz, de La Carolina, en 1.º de Mayo de 1947.

(25) Esta carta está fechada en La Peñuela el 21 de septiembre de 1591, y publicada en *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, Madrid, B.A.C.. 1964, págs. 993-994. De este ejemplar también se han tomado las notas biográficas apuntadas.

(26) Ob. cit. en GONZALO LÓPEZ, Luis: *San Juan de la Cruz en la provincia de Jaén* (op. cit.) pág. 155. Conf. en RAMOS ESPEJO, Antonio: *El preso que huyó de Castilla* (Segunda parte). Suplemento Dominical de *Diario Jaén,* 22-9-96, pág. 45.

Placa instalada en el interior de la iglesia de Santa María recordando las misiones apostólicas de San Juan de la Cruz en Linares.

documento en que concedió a Linares el título de villa, jurisdicción propia y los términos de su dominio:

> *"…es nuestra merced y voluntad de eximir y apartar a vos la dicha villa de Linares con todo vuestro termino e dezmeria, segund que agora lo teneys amojonado, conocido y dividido por el amojonamiento (…) en este manera: rio Guadiel arriba hasta la boca del arroyo Carbonero (…) siguiendo a dar a la torre de Martín Malo (…) el camino adelante a las cruces a vista de Tolosa, a donde estan unos canalizos de piçarras y allí se aparta el camino para los Palacios y como confina con terminos del dicho lugar de Vilches…"* (27).

(27) AHML: Real Cédula de Felipe II, concediendo a la Villa de Linares jurisdicción propia, separándola de Baeza. Firmado en los Bosques de Segovia, 17 de agosto de 1565. Carpeta 13, Documento 13, fols. 2v-3. (Hemos destacado la demarcación que afecta sólo a la zona comentada).

Según Federico Ramírez el terreno donde se ubicaba el convento de La Peñuela era conocido como "Los Zebadales" (28). Y continuó siendo propiedad de Linares hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando el surgimiento de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena -entre ellas La Carolina- desmembró el dicho término linarense, como ya quedó comentado.

7. ¿ESTUVO CERVANTES EN LINARES EN 1592?

El paso por Linares del autor del *"Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha",* Miguel de Cervantes Saavedra, está constatado el 8 de marzo de 1592, donde recaudó del Concejo linarense 170 fanegas de trigo y 60 de cebada, según los libros de la "*Proveeduría de las Galeras de España"*, registrados en el Archivo de Simancas y fechados en Sevilla el 31 de marzo de 1598 (29), fechas todas las mencionadas entre las cuales Cervantes se encontraba en Andalucía.

Miguel de Cervantes aceptó el cargo de Comisario de Abastos de la Armada en 1587, cargo que desempeñó hasta 1594 en que lo abandona para aceptar el de Recaudador de Impuestos. Entre estas fechas, primero a las órdenes de don Antonio de Guevara, y posteriormente de Pedro de Isunza, se le asignó la misión de recaudar trigo, cebada y aceite en los pueblos de Andalucía. Según los biógrafos de Cervantes, a principios de 1592 el Proveedor General de las Galeras de España le ordenó desarrollar sus funciones de alcabalero en varias poblaciones jiennenses: Jaén, Úbeda, Martos, Arjona, Villanueva del Arzobispo, Porcuna, Marmolejo, Alcaudete… (30) y Linares, donde lo sitúan el 8 de marzo de 1592.

Sin embargo, todo apunta a que aquella visita no llegara a efectuarse (31), y Cervantes encargara a otra persona la tarea recaudatoria que tenía asig-

---

(28) RAMÍREZ GARCÍA, Federico: *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos*, (op. cit.), págs. 523-527, 532, 677, 689 y croquis adjunto; 669-672, correspondientes con el Apéndice VII al T-II.

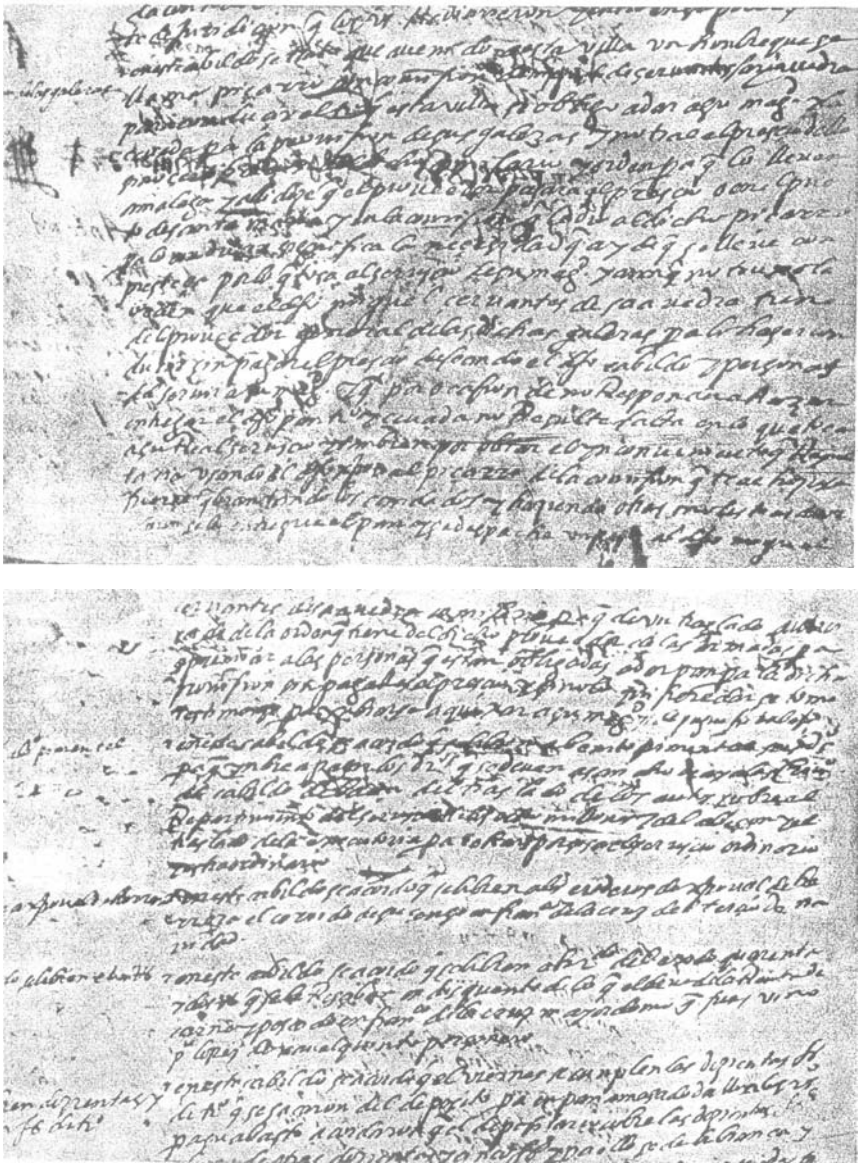
(29) Este documento está recogido por Luis Astrana Marín en su obra *"Vida ejemplar y heroica de Cervantes"*.

(30) Sobre la relación de Cervantes con Jaén se puede consultar CORONAS TEJADA, Luis: «Cervantes en Jaén, según documentos hasta ahora inéditos». *Boletín del IEG,* núm. 99, págs. 9-52. Jaén, 1979.

(31) SÁNCHEZ CABALLERO, Juan: «¿Estuvo Cervantes en Linares?». *Revista Oretania*, núm. 8-9, mayo-diciembre, 1961, págs. 63-65; y núm. 10, enero-abril, 1962, pág. 150.

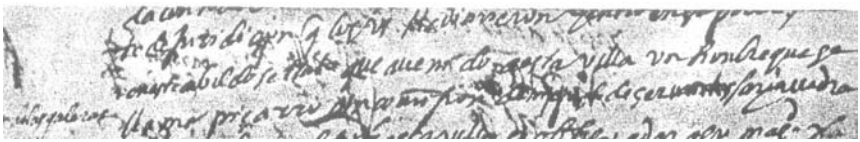
nada llevar a cabo en Linares. Entre la documentación justificativa para desmentir dicha visita se halla el Acta del Concejo de la Villa con fecha 11 de marzo de 1592, en cuyo documento se expone que en lugar de Miguel de Cervantes Saavedra, llegó a la villa de Linares un tal Pizarro, a quien el Cabildo entregó la cantidad fijada en trigo y cebada comprometida con el rey y destinada a las Armadas. El fragmento documental que exponemos y justifica dicho acontecimiento es el siguiente:

> ”*... en este cabildo se trato que a venido a esta Villa un hombre que se llama Pizarro en comisión de Miguel de Cervantes Saavedra para conducir el trigo q esta villa se obligo a dar a su Mag. y la cevada por la provisión de sus galeras y no trae el prescio dello sino certif* [ilegible] *del dcho Comisario y orden para q lo lleven a Málaga y alli diga q el proveedor pagara el prescio o con* [ilegible] [ilegible] *Y en la comision q le da al dicho Pizarro pr conducir significa la neecesidad q ay de q se lleve con* presteza *por lo q toca al servizyo de su mag. Y aunq no tenga la orden que el dcho Miguel Cervantes de Saavedra tiene del proveedor general de las dichas galeras pa lo hazer con duzir si pagar el prescio deseándole dicho cabildo y personas de servir a su mag. Y q por ocasión de no responder a azer entregar el dcho pan trigo y cevada no resulta falta en lo que toca a su Real servizio tambien por obiar el inconveniente q resul taria usando el* [ilegible] *tal Pizarro de la comision q trae hoy* [ilegible*] y quebrantando los candados y haziendo otras molestias [acor daron se le entregue el pan y se despache un parte al dcho Miguel* [folio siguiente]
> *Cervantes de Saavedra comisario pa q de un traslado* [ilegible] *de la orden que tiene del dcho proveedor de las Armadas pa apremiar a las personas q estan obligadas a dar para la dicha provision sin pagarles el prescio y sino la quisieran dar se tome testimonio para* [ilegible] *aquí para su Mag. y pague su trabajo* [ilegible] *cabildo se acordo q de parte....*»



Documento donde quedó recogida la llegada a Linares de un tal Pizarro, quien vino en nombre de Miguel de Cervantes Saavedra a retirar las provisiones de trigo y cebada que Linares tenía obligadas con el rey.

Fuente: AHML. Libro de Actas del Cabildo, de fecha 11 de marzo de 1592.



Fragmento del documento [folio 1] donde queda destacado que «*... en este cabildo se trato que ha venido a esta villa un hombre que se llama Pizarro en comisión de Miguel de Cervantes Saavedra para conducir el trigo que esta villa se obligo a dar a su Mag.y la cevada por la provisión de sus galeras...*».

(Trascripción: Lorenzo Martínez Aguilar)

[El documento continúa precisando el método de recaudación de las cantidades de trigo y cebada a entregar] (32).

Como vemos el documento aclara y precisa que efectivamente a Linares vino en aquella ocasión un *hombre que se llama Pizarro en comisión de Miguel de Cervantes Saavedra,* lo que desdice esta posible visita de Miguel de Cervantes a Linares en su objetivo recaudatorio, lo que obviamente no evita que en los siete años, entre 1587-1594, en que Cervantes desempeñó su cargo de Comisario de Abastos de la Armada o en su función posterior de Recaudador de Impuestos y en sus continuos viajes por Andalucía hasta el año 1600, en que se pierde su rastro por Andalucía, no estuviera en alguna ocasión en nuestra villa, a tenor de la demostrada importancia que ya vimos tenía Linares durante el siglo XVI como cruce de caminos y final de etapa entre los viajeros de la época que se dirigían al interior de Andalucía desde o hacia Levante o La Mancha, escenario este último de las andanzas del caballero de la triste figura. Pero si llegó a realizar esa otra dicha visita no queda constancia alguna, que sepamos.

8. UN POEMA ANÓNIMO DE 1599

De las escasas composiciones poéticas que se conservan de tipo popular, no religiosas, donde quedan reflejadas las características de la poesía linarense del siglo XVI, recientemente ha aparecido publicado un romance-en-

(32) AHML: Libros de Actas del Concejo de la Villa. Cabildo de 11 de marzo de 1592.

salada de 1599 recogido del *«Libro de cartas y romances españoles. Del Illustrissima señora Duchesa di Traella...»* (Biblioteca Vaticana, ms. Chig. L. VI. 200) (33) que deja constancia fehaciente de estas formas tradicionales, populares y anónimas que ahuellan la poética linarense y a su vez son continuadoras de la tradición poética popular de siglos anteriores. El mencionado romance anónimo, refleja muy bien el ambiente folclórico y popular de la sociedad que lo inspiró. La temática diversiva del referido poema comienza con la descripción de una corrida de toros y las pertinentes mojigangas o *suizas*, fiestas de regocijo público en que hombres, vestidos de soldados, representaban un combate caballeresco o una batalla, tan propias del ambiente popular y resquicio liberalizador de carácter profano que atenuaba en el pueblo llano los rigores y la férrea disciplina religiosa de Estado. Corrida de toros a la que continuaba, en las eras próximas («el Prado de las Yeguas», según lo nombra el poema), una fiesta donde cante, guitarra y zambra, sirven para expresar los sentimientos amorosos de hombres y mujeres, encandilados durante el espectáculo taurino.

ESTAMPA DEL XVI:

DESPUÉS DE LOS TOROS Y LA MOJIGANGA, GUITARRA Y CANTE

Las más hermosas serranas
que tuvo jamás la sierra,
y la flor de los mancebos
que se hallaron en la tierra,

se juntaron en Linares
para celebrar la fiesta
de un toro y de una suiza
nombrada por muchas leguas.

---

(33) Este romance apareció publicado y estudiado por MARGIT FRENK en su obra *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV-XVII)*, con los números de estrofas 234, 2346, 262, 60, 2352 A, B. Edic. Clásicos-Castalia, 1987. Posteriormente, en 1992, esta misma editorial publicó el «Suplemento» a la obra citada, en cuya pág. 57 aparecen nuevas anotaciones sobre el número de estrofa 2352 B. Posteriormente apareció publicado en 1994 en el núm. 10 de los *Cuadernos de ALDEEU* (págs. 79-84), junto a un artículo del profesor JOSÉ J. LABRADOR HERRÁIZ (de la Cleveland State University) titulado: *«Estampa jiennense del XVI: Después de los toros y la mojiganga, guitarra y cante»*, donde comenta dicho romance. Según expone el profesor HERRÁIZ, en la pág. 79, el mencionado romance fue recogido del códice florentino FN VII-353, folio 121v, de Girolamo de Sommaria, de principios del XVII.

Entre el concurso de gente
suele Amor tirar sus flechas,
porque es ciego y tira a bulto,
y ansí a todo el mundo acierta.

El toro salió a la plaza
donde andan tan espesas
las saetas de Cupido
que unas a otras se encuentran.

Acaban la fiesta luego,
nuevas pasiones empiezan:
que las mudanzas de estado
hacen sentimiento en piedras.

Belilla y su prima hermana,
la hija de Marinella,
Juana del Barco y Lucía,
hermana de la barbera,

con las mozas del lugar
y muchas que había de fuera,
ordenaron luego un baile
en el Prado de las Yeguas.

El cura estuvo presente,
y desque cansadas ellas,
envían por una guitarra
para cantar una letra.

El sacristán dijo, a voces,
que estaba rota y sin cuerdas,
porque teme el Santo Oficio
castigue el ser de culebra.

Replicó el cura, y al punto
se la trajeron sin cejas,
y con tres cuerdas tan locas

que en todos puntos disuenan.

Templóla al fin como pudo,
y por mostrar su destreza,
hizo un paso de garganta
y dijo con mucha priesa:
A ganar perdones viene la niña,
y a ninguno perdona de cuantos mira.

Y como nombrados agua,
la sed crece más y aumenta
del enfermo a quien por onzas
se la dan en su dolencia.

Avivaron los sentidos
del alma questaba enferma,
y así Belilla se arroja
a cantar alguna letra.

Pidió el pandero a su prima,
y porque su mal se entienda,
miró la causa del todo
y dixo de esta manera:

Salen de Sevilla barquetes nuevos,
de una verde aya llevan los remos.

Picóse Juande del barrio,
que no es mucho que se tema
quien tiene el alma cautiva
y la voluntad sujeta.

Tuvo unos celos con causa
de ver que Juan de la Puebla,
quen cuanto cantó Belilla
estuvo la boca abierta.

Celoso y muy enojado,

lleno de fuego y sospechas,
de aquesta manera canta
porque Belilla lo entienda:
No me los ame nadie
a los mis amores, ¡é!,
y no me los ame nayde,
que yo me los amaré.

Levántose Luisa al punto
quera la más chocarrera,
y dijo: «¡Otra vuelta al baile!.
¡Gocemos bien de la fiesta!».

El sacristán y el barbero
andaban en competencia,
a ver quién era más diestro
en el baile o zapateta.

Tañó el cura un picadillo,
y el sacristán, por dar vuelta,
dio de espaldas en el suelo
y dijo viéndose en tierra:

otra seguidilla (34)

Quedóse el baile en esto
y, de alegres y risueñas,
más de una hora le escucharon
chirriar como carreta.

El sacristán, muy corrido,
de ver que ante su morena
le sucedió tal desgracia
se fue lleno de vergüenza.

Diego del Parral a quien
Belilla en querer se extrema,

(34) Al copista le falló la memoria y anotó *«otra seguidilla»* donde debería haberla escrito.

dijo lleno de contento
en ver su ventura buena:

Alegrita me vino la tarde, madre,
plegue a Dios que no venga a
[desalegrarme.

No pudo sufrir el cura
durase tanto la fiesta,
que lesperaba Mari Hernández
y se le enfría la cena.

Dice: «¡Levántense todos,
que cubre el sol su madeja,
y la negra noche viene
desplengado su banderas!».

Con el lenguage no usado
todos y todas se alteran,
y era que había dado el cura
aquel año en ser poeta.

«Vámonos todos -le dice-
y recantando una letra
que a los músicos de Porras
oí las Carnestolendas».

Todos le ayudaron juntos
regocijando la fiesta.
Va cantando desde el valle
hasta que a su casa llega:

Río de Sevilla, quién te pasase,
sin que la mi servilla se me mojase.

9. CÁSTULO SEGÚN LOS HISTORIÓGRAFOS RENACENTISTAS

El ideal Humanista –precursor y antecesor del Renacimiento– de regresar a los modelos clásicos, considerando la Antigüedad greco-romana

como la época más importante de la Historia de la Humanidad, propugna volver a *re-nacer* las Artes imitando los modelos de la Antigüedad clásica. La traducción, estudio e incluso imitación de los autores clásicos: Cicerón, Virgilio, Teócrito, Horacio, Aristóteles, Homero, Tito Livio..., cuyas obras fueron ignoradas durante la Edad Media, constituyen un baluarte esencial sobre el que regresa la historiografía española, cuyas obras gozaron de un abundante desarrollo durante los siglos XVI y XVII.

Será a partir de ese momento, en pleno Renacimiento, dentro de los esquemas enunciados, cuando Cástulo: las míticas y viejas ruinas de la antigua ciudad ibero-romana, las leyendas sobre sus personajes, su historia y su arqueología, atesoran todos los alicientes y valores necesarios para despertar entre eruditos y literatos el interés por su estudio, y quienes empiezan a rastrear su pasado, enfocándolo desde un punto de vista historicista, como lo exponen especialmente en libros de viajes y libros de crónicas. Los estudios más científicos deberían esperar todavía casi cuatro siglos. Una atracción que, en el contexto teórico, hace inevitable la relación, por extensión, entre Cástulo y la cercana Linares.

Entre las obras literarias, de estos géneros y en ese contexto que referimos, caben destacar: *«De re hispaniae»*, realizada por Arcusio con objeto de presentarle al rey Carlos I una recopilación de las antigüedades del reino español; la *«Crónica general de España»*, de Florián de Ocampo; *«Nobleza de Andalucía»*, de Gonzalo Argote de Molina, esta última referida a hechos del siglo XV, donde se reseñan escenas referidas a Linares. Una de las obras más destacadas de este género es *«Sumario de las antigüedades de España»*, de Ambrosio de Morales, de 1575 (35), que representan un esquema de investigación erudita, intentando reconstruir un pasado histórico ejemplar y utópico a través de la arqueología de Cástulo, ciudad antigua a la que Ambrosio de Morales dedica un total de ocho páginas (58v-61r), apoyándose en datos de Florián de Ocampo y citas de los clásicos: Ptolomeo, Plinio, Tito Livio, etc., destacando su jurisdicción antigua, su demarcación geográfica dentro de la Oretania, las leyendas del origen de su nombre en relación y por semejanza con el Monte Parnaso, la fuente Castalia y Cabalina, etc., como después harían (imitándolo y copiándolo) otros falsos cro-

(35) En realidad el título original de esta obra es *Las antigüedades de las ciudades de España*, y aunque su edición está datada en 1575, no fue impresa hasta 1577, en Alcalá de Henares, según el facsímil que hemos hallado y consultado en la Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses con la signatura D-1.358.

nicones: Gonzalo Argote de Molina, Román de la Higuera, López Pinto, etc. Por tanto, esta obra alude a Linares de forma indirecta, ya que el verdadero eje de su intención es Cástulo. No obstante, destacamos los siguientes fragmentos alusivos a Linares:

> *«Esta ciudad [Cástulo] es cosa averiguada que estuvo en aquel sitio que ahora llaman Cazlona, reteniendo algo del nombre antiguo a tres leguas de la ciudad de Baeza, y una de la villa de Linares» (pág. 58v). Su grandeza y suntuosidad de Cástulo, se parece por las muchas y ricas piedras y esculturas que en ella han hallado. Muchas de ellas hay en la villa de Linares, que está de su sitio no más de una legua» (pág. 59r).*

Todas estas obras están traídas aquí exclusivamente por su valor literario, ya que representan una etapa importante dentro de la historiografía española del siglo XVI. En todos los casos, incluido Ambrosio de Morales, caen en graves distorsiones históricas y propuestas de inscripciones, leyendas y etimologías falsas que atribuyen la fundación de Cástulo a personajes que nunca existieron o su similitud con la Fuente Castalia del Parnaso, aspectos todos ellos desmentidos posteriormente por los numerosos estudios y trabajos de investigación histórica, arqueológica, epigráfica, prosopográfica y cultural que sobre Cástulo se han realizado, especialmente en los siglos XIX Y XX. Quizás, todos estos falsos cronicones, pretendieron reconstruir un pasado histórico ejemplar y utópico a través de la arqueología y dentro de la tradición renacentista, que buscaba en la antigüedad referencias formales e instrumentos de trabajo para sus propias creaciones eruditas (36).

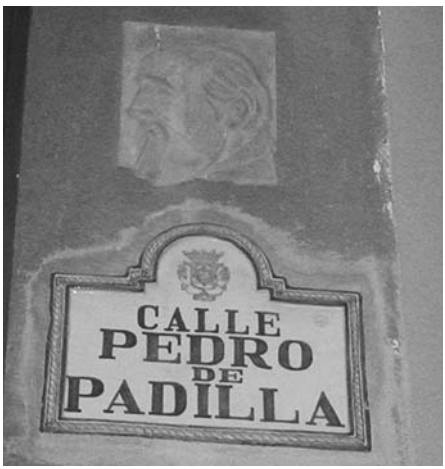
10. UN POETA LINARENSE DEL RENACIMIENTO: PEDRO DE PADILLA

Si antes definíamos el siglo XVI como una de las etapas políticas y sociales más transcendentales para la historia de Linares, en el estudio de algunos de los personajes linarenses más significativos de la época tiene aún más razón de ser aquella aseveración. Uno de esos personajes que revalorizan el XVI a través de las Letras, es el poeta Pedro de Padilla, primera figura representativa de la literatura local que marca el primer punto de in-

(36) Sobre los aspectos relacionados con estos testimonios literarios e historiográficos, se puede consultar mi trabajo "Cástulo a través de la literatura (Recopilación y cronología de su relación histórico literaria)", *Boletín del IEG*, núm. 176, págs. 463-516, julio-diciembre, 2000, apartado 5: "Corpus literario: Siglos XVI-XX", págs. 495-502.

flexión importante de la poesía linarense, llevando, implícitamente, el nombre de Linares a las cimas más altas de la literatura renacentista.

Pedro de Padilla nació en Linares en ¿1550? (37) en la calle "Horno de Haro" (actual tramo de la calle Zambrana, esquina a calle Baeza) y aunque desarraigado de su origen natal en su niñez, representa para la literatura li-



Terracota con la efigie del poeta Pedro de Padilla, instalada en 1957 en la calle de Linares que lleva el nombre del poeta. Dicha efigie es una versión libre realizada por el artista linarense Paco Baños.

(37) Anotamos la fecha entre interrogantes ante la falta de datos que resuelvan o aclaren definitivamente el año de su nacimiento. En tanto el *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana* (dirigido por Ricardo Gullón, T-II, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pág. 1.195) acepta la fecha de 1550, el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (dirigido por Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, T-III, Madrid, CSIC, 1973, pág. 1.860) y la *Gran Enciclopedia de Andalucía* (T-6, Granada, Anel, 1979, pág. 2.630) se inclinan por la fecha de 1534. Para otros autores que han estudiado la vida y la obra de Pedro de Padilla, el año de su nacimiento varía, aunque siempre se localiza entre las décadas 1530-1550. Para más datos sobre este debate remitimos al lector al trabajo de AURELIO VALLADARES REGUERO: *El poeta linarense Pedro de Padilla. Estudio bio-bibliográfico y crítico* (446 págs.). Editado por la UNED, centro Asociado «Andrés de Vandelvira». Úbeda, 1995. cap. I, punto 2: «Hacia la resolución de un problema biográfico: fecha de nacimiento», págs. 15-22.

Otros trabajos sobre Pedro de Padilla los apreciamos en:

-*Revista Don Lope de Sosa*: 1914, pág. 282; 1917, pág. 12; 1921, pág. 236.

-*Revista Paisaje,* núm. 100, febrero-marzo-abril, 1957, págs. 1.627-1.628, en un artículo titulado «Los poetas en Linares», de Federico Carlos Sáinz de Robles.

narense el primer baluarte poético con nombre propio. Posiblemente regresó a su tierra natal en varias ocasiones, y aunque documentalmente no podemos afirmar esta opinión, creemos en ella por tres razones fundamentales: la primera, por razones de familiaridad, ascendencia y origen; la segunda, porque en el *"Libro primero de Anatomía"*, del médico Andrés de León, editado en Baeza en 1590, aparece un soneto laudatorio de Padilla, lo que nos hace pensar, entre otras posibilidades, que fuera escrito con motivo de alguna visita de Padilla a su tierra natal y dada la cercanía entre Baeza y Linares; la tercera, porque debió conocer las claves de la cultura linarense y sentirse nostálgico de su tierra de nacencia, como dejó expuesto y recogió en unos versos de su primer poemario:

«Los ojos tristes llorosos
sentado junto a la mar
estaua ***Liranio*** *un dia,*
pensatiuo en soledad....» (38).

Hacemos notar aquí que el nombre poético *Liranio* que recoge Padilla, es una trascripción errónea de *Linario* o *Linarión,* nombre muy arraigado a la tradición y las leyendas linarenses. Es como creyeron los falsos cronicones de los siglos XVI-XVII (Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales, López Pinto, Román de la Higuera...) pudo haberse llamado remotamente (en tiempo del asentamiento romano en Cástulo) el pequeño foco poblacional asentado algo más arriba de lo que hoy ocupan las inmediaciones de la ermita de Linarejos, por otro lado, zona de alto interés arqueológico, y, como teoría filológica, topónimo de donde se pudo derivar a su vez el nombre de Linares, y donde según las leyendas se apareció la virgen de Linarejos (39). Esta serie de leyendas debieron ser conocidas por Padilla, y recogidas por este en un acto de recuerdo y gratitud con su lugar de origen, tal y como se

---

(38) *Tesoro de varias poesías*. Madrid, 1580, fol. 71r. Conf. en:

-VALLADARES REGUERO, A.: Op. cit., pág. 11, anot. 2

-Edición extraordinaria de la Revista *Industria minera, metalúrgica y mercantil*, núm. 59. Linares, 19 de Agosto de 1897, pág. 30, sobre un artículo titulado «Un poeta linarense», de Jerónimo Gallardo y de Font.

(39) El manuscrito de Zambrana, en sus páginas 12v-12r, 13v-17r, 20r-26v, repite en varias ocasiones el nombre de *Linario* como acepción de la que podría derivar Linarejos o Linares: *«una población bien grande llamada Linario de donde se deriva Linarejos y donde fueron hallados varias piedras con inscripciones romanas»*. Y así también los hemos observado en el Romance de la aparición de la Virgen de Linarejos, estrofa 24, aparecido en dicho manuscrito.

desprende del mencionado poema, lo que nos indica el conocimiento que debió tener nuestro poeta a las costumbres, las leyendas y las obras del siglo XVI referidas a Cástulo y Linares.

La capacidad intelectual de Padilla, demostrada desde su niñez, pronto le hace trasladarse a centros docentes donde pudo desarrollar su inteligencia natural: Baeza, primero, y Granada, después, ciudad ésta última donde obtuvo en 1564 el título de bachiller en Artes y se relacionó con importantes personajes de la época (Gregorio Sylvestre, Diego Hurtado de Mendoza, Gaspar de Baeza, Luis Barahona de Soto, el Marqués de Mondéjar,...) que despertaron en él el interés por la poesía. En 1572, cursó estudios de Teología en la Universidad de Alcalá de Henares, donde comenzó su actividad literaria y escribió su primera obra impresa: *"Romance de Don Manuel"* (Toledo, 1576), aunque en realidad ésta obra se trate de un pliego suelto de cuatro hojas, en el que refiere un episodio de guerra fronteriza entre moros y cristianos.

Aposentado en la Villa y corte madrileña, lugar en el que fija su residencia habitual en 1579, la consagración de Padilla como poeta le llegaría tras la edición de "*Tesoro de varias poesías"*,(Madrid, 1580) recopilación poética heterogénea de gran éxito que conocería de dos reediciones posteriores en 1587 y 1589. Continúan a ésta "*Églogas pastoriles"* (Sevilla, 1582) y "*Romancero"* (Madrid, 1583). Poeta ya consagrado en los ambientes literarios madrileños de finales del XVI, contertulio, coetáneo y amigo de todos los componentes de la época áurea de las Letras españolas, en 1585 se produce un giro trascendental en la vida de Padilla: ingresa en el convento de la Orden del Carmen Calzado, en Madrid, en cuyo hábito profesará hasta su muerte.

Este giro de Pedro de Padilla hacía la vida religiosa conllevaría el pertinente giro en la temática de sus obras, desde entonces dominadas por una clara orientación religiosa frente a la variada temática de su producción anterior. La primera obra de esta nueva etapa poética de Padilla es *«Jardín espiritual»* (Madrid, 1585), aunque como la anterior avalada laudatoriamente por prestigiosos autores de la época: Cervantes, Lope de Vega, Pedro

---

«De tierra de extremadura
un hombre Santo aposto
por los Campos de Albentosa
bino a dar en ***Linarión****».*

Laynez..., como ocurrirá dos años más tarde con su obra *«Grandezas y excelencias de la Virgen señora nuestra»* (Madrid, 1587), obra donde está patente ya esta clara orientación religiosa de Padilla, tras su ingreso en el hábito del Carmelo. Temática que desde entonces dominará su obra poética con una sola excepción: *«La verdadera historia, y admirable svcesso del segundo cerco de Diu»* (Alcalá, 1597), aunque en realidad esta se trata de una traducción en verso de una obra del portugués Jerónimo Corte-Real. Porque el dominio de idiomas como el latín, flamenco, italiano, portugués y francés, es otra de las facetas literarias que inclinan a Padilla a la traducción de diversas obras en verso y prosa de estas lenguas al castellano, entre las que destaca la italiana *«Monarquía de Cristo»* (Valladolid, 1590).

Su vida monacal y religiosa no le evitó problemas con la Inquisición, cuyo tribunal censuró su *"Ramillete de flores espirituales»* (Alcalá de Henares, 1585) por *«yr endereçado a restituir las oras, en romance, contra la intención de su Santidad»* (40). Tal fue el cerco de la Inquisición contra este libro que no se conserva ningún ejemplar.

Si bien es verdad que hasta la fecha de su muerte, acaecida en torno al año 1600, durante los últimos años de vida de Pedro de Padilla disminuyó notablemente su producción creativa, sin embargo, ello no impidió su continuidad en el mundo de las letras a través de sus traducciones de otras obras, la colaboración con numerosos poemas laudatorios insertados en otras tantas obras de López Maldonado, Andrés de León, Hernando de Salinas... Su actividad literaria como aprobador de libros, requisito indispensable y previo para la edición de los mismos, entre los veinticinco que aprobó se hallan autores y títulos de notable relevancia literaria como varias obras Lope de Vega *(«La Dragontea», «Arcadia», «Isidro»*), Alonso de Barros *(«Proverbios morales»*), Alonso de Ledesma *(«Conceptos espirituales»*), Hernando de Soto *(«Emblemas moralizados»*)...

La importancia, el prestigio y el reconocimiento literario que gozó nuestro poeta en su época; la calidad de su obra total como uno de los poetas relevantes del siglo XVI por su variedad temática (amorosa, pastoril, bucólica, religiosa, cortesana, espiritual, romancera, mística..), emoción poé-

---

(40) Para más detalles en todo lo referente al proceso de la Inquisición contra Pedro de Padilla y su *Ramillete de flores espirituales*, recomendamos: VALLADARES REGUERO, A., (op. cit.), en su punto 8, titulado «Un penoso incidente en la carrera literaria de Padilla: Problemas con la Inquisición», págs. 43-54.

tica, maestría en la utilización de la métrica y los elementos poéticos tradicionales (romances, églogas, redondilla,...) y los metros italianizantes del momento (soneto); su relación amistosa, personal y literaria con Cervantes, Lope de Vega, Juan de la Cueva, Vicente Espinel, Alonso de Ercilla, Pedro Laynez, Juan de Vergara, Diego Hurtado de Mendoza, López de Hoyos, Luis Gálvez de Montalvo, Vargas Manrique, Liñán de Riaza,... por citar algunas de las figuras más conocidas de la larga nómina de poetas y escritores que componen la práctica totalidad del Parnaso literario del XVI; su sólida formación cultural, clásica y religiosa; la constatación de las ediciones y difusión de sus obras en vida del poeta; la influencia de su poesía y la opinión de su crítica sobre los autores y los círculos literarios de su época, tanto como escritor, traductor y censor-aprobador de libros.... avalan a Pedro de Padilla como de los literatos más influyentes de su época. Una significación que quedó plasmada en las citas que diversos escritores coetáneos hacen de nuestro Padilla y de su poética en diversas obras, algunas de las cuales representan momentos culminantes de la literatura española.

Miguel de Cervantes

Además de las relaciones de amistad que unió a ambos escritores y los poemas laudatorios que Cervantes escribió en las obras de Pedro de Padilla: *«Romancero», «Jardín espiritual», «Grandezas y excelencias de la Virgen señora nuestra»*, este le dedicó, una vez ingresado Padilla en la Orden de los Carmelitas Calzados, dieciséis redondillas que, bajo el título *«Al hábito de Fray Pedro de Padilla»,* ya de por sí constituyen todo un juicio de valor personal y literario del alcalaíno sobre el linarense. Las primeras de la serie comienzan así:

Hoy el famoso Padilla
con las muestras de su celo
causa contento en el cielo
y en la tierra maravilla.
Porque, llevado del cebo,
de amor, temor y consejo,
se despoja el hombre viejo
para vestirse de nuevo.

Y finalizan:

Y ansí los cielos serenos
verán, cuando acabarás,

un cortesano allí más
y en la tierra un sabio menos (41).

No obstante, Cervantes, también le dedica estos elogiosos versos en *«La Galatea (Canto de Calíope)»:*

Admiremos un ingenio, en quien se encierra
todo cuanto pedir puede el deseo;
ingenio que, aunque viva acá en la Tierra,
del alto cielo es caudal y arreo.
Ora trate de paz, ora de guerra,
todo cuanto yo miro, escucho y leo
del celebrado Pedro de Padilla
me causa nuevo gusto y maravilla (42).

Y aún en *«Don Quijote de la Mancha»,* cap. VI, en el escrutinio que el cura y el barbero hicieron de la librería del ingenioso hidalgo manchego, queda patente la amistad de Cervantes con Padilla, donde se dice sobre la obra de Padilla *«Tesoro de varías poesías»*, lo siguiente:

«–Este grande que aquí viene se intitula -dijo el barbero– ***Tesoro de varías poesías****.*

-Como ellas no fueron tantas –dijo el cura–, fueran más estimadas; menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito».

Lope de Vega

Otro de los grandes personajes del Siglo de Oro: Lope de Vega, amigo y contemporáneo de Padilla, también le dedica sendos comentarios elogiosos en el libro V de *«Arcadia»* (obra que lleva la aprobación de Padilla) y la escena 2.ª del acto IV de *«La Dorotea"*. Elogio que repite en la silva primera de su obra *«Laurel de Apolo»* (1629), donde dedica los siguientes versos a Linares y al poeta linarense:

---

(41) Conf. en la edición extraordinaria de la *Revista Industria minera, metalúrgica y mercantil*, núm. 59. Linares, 19 de Agosto de 1897, pág. 30, en un artículo titulado «Un poeta linarense», firmado por JERÓNIMO GALLARDO y DE FONT.

(42) *Obras completas*, edic. de Ángel Valbuena Prat. Madrid, Aguilar, 1980. T-I, pág. 895.

«Linares, arrogante justamente,
a la voz de la fama alzó la frente
por Pedro de Padilla,
Padilla, de aquel siglo maravilla,
en que las Musas, aunque hermosas damas
andaban en los brazos de sus amas» (43).

Francisco de Quevedo

Aunque contemporáneo de Padilla, por la diferencia de edad no tenemos noticia de que Francisco de Quevedo mantuviera relaciones personales con Padilla, aunque, como veremos, si literarias (44). Quevedo cita a nuestro Padilla (en el tono siempre jocoso que distinguió a Quevedo) en una de sus mejores obras, a su vez fiel exponente de la novela realista y picaresca española: *«Historia de la vida del Buscón llamado Don Pablos»*. Así lo observamos en el Libro segundo, cap. III, de la mencionada obra, donde lo nombra esgrimiendo una relación de afamados poetas de la época, contemporáneos y amigos de Padilla, poniendo en boca de su personaje la siguiente alusión:

> *«–Hombre soy yo que he estado en un aposento con Liñán, y he comido más de dos veces con Espinel.*
>
> *Y que había estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega como lo estaba de mí, y que tenía en su casa un retrato del divino Figueroa, y que había comprado lo gregüescos que dejó Padilla cuando se metió a fraile, y que hoy día los traía, aunque malos»* (45).

Sin embargo, y a pesar del prestigio literario de que gozó Padilla en su tiempo, además de las bromas de Cervantes, también tuvo Padilla sus detractores y sufrió los ataques de Herrera, las burlas de Baltasar del Alcázar (quien criticó con ironía el *«Tesoro de varias poesías»*) y las críticas de Juan Fernández de Velasco. Tampoco las antologías, los estudios literarios y la crí-

(43) LOPE DE VEGA: *Colección escogidas de obras no dramáticas*. B.A.E., vol. 38, Madrid, Atlas, 1950, pág. 191.

(44) Destacamos aquí los diez sonetos que falsamente atribuidos a Quevedo se publicaron por el sobrino de este, Pedro Aldrete, en 1670, en la obra quevedesca *Las tres musas últimas castellanas*, cuando en realidad eran autoría de Pedro de Padilla. Sobre esta polémica publicación remitimos al lector al estudio antes citado (págs. 181-186) de Aurelio Valladares.

(45) Ed. Aguilar, Madrid. Séptima edición, 1967, vol. 31, pág. 107.

tica posterior han sido muy generosos con la obra poética del linarense. Y excepto las breves reseñas que se recogen *la «Bibliotheca Hispana Nova»* (Roma, 1672) y la *«Poética»*, de Ignacio de Luzán (1789), en los siglos XVII y XVIII, respectivamente, el olvido ha sido la nota más dominante con la obra de Padilla. Como excepción, de las alusiones críticas de que fue atención Padilla en el siglo XVIII, basten dos ejemplos significativos de otros diversos momentos de elogio literario hacia Pedro de Padilla: el primero se corresponde con la mención que Luis Joseph Velázquez hizo de nuestro poeta en su obra *«Orígenes de la poesía castellana»*:

> *«Pedro de Padilla, natural de Linares, es uno de los mejores poetas de este siglo (XVI); principalmente si se atiene a las Églogas, que compuso, que casi son tan buenas como las de Garcilaso. Padilla supo unir a la facilidad, y hermosura de su estilo una igual fecundidad en la invención»* (46).

El segundo, aparece en la antología literaria que bajo el nombre *«Colección»* (1790) preparó Juan Bautista Conti, quien expone:

> *«Con todo es digno de aprecio este poeta, por ser sus obras, en mi entender, un rico almacén de materiales para muchas y variadas composiciones poéticas»* (47).

En líneas generales, la crítica y los estudios literarios posteriores de estos siglos asumen la obra de Padilla de forma tangencial y con más sombras que luces, rebajando sus méritos. Deberemos esperar hasta el siglo XIX, para que, cambiadas las tendencias literarias, empiecen a proliferar los estudios sobre Padilla y su inclusión en las antologías y los manuales de la historia de la literatura española: *«Cancionero»* (1829) y *«Romancero general»* (1849-50), ambas selecciones de Agustín Durán; *«Tesoro de escritores místicos españoles»* (1847); *«Romancero y cancionero sagrados»,* dentro B.A.E., vol. XXXV, (1880); *«Catálogo de autoridades literarias»* (RAE, 1874).

En el siglo XX, aunque los trabajos literarios son más explícitos y generosos con la obra de Padilla, tampoco significan una recuperación total en consonancia con esta figura y su obra literaria. Y aún así, resulta lamentable el olvido sobre la obra de este linarense en trabajos y antologías de verda-

---

(46) LUIS JOSEPH VELÁZQUEZ*: Orígenes de la poesía castellana*. Edic. de Francisco Martínez de Aguilar, págs. 58 y 61. Málaga, 1744. Ob. cit. en AURELIO VALLADARES REGUERO: *El poeta linarense Pedro de Padilla. Estudio bio-bibliográfico y crítico* Op. cit., pág. 84.

(47) Ob. cit. en Ibídem, pág. 85.

dera envergadura literaria realizados por cualificados especialistas en literatura española. No obstante, José M.ª Alín, en su antología sobre *«El cancionero español de tipo tradicional»*, destaca a Padilla como de uno de los máximos valores en el desarrollo histórico de la poesía tradicional:

> *«Luego la redondilla es presa de los manuscritos y Cancioneros y cae en manos de poetas cultos que nos desdeñaron la poesía tradicional Montemayor, Gregorio Silvestre, López de Úbeda, Andrade Caminha, Horozco, Timoneda, Gil Polo, Pedro de Padilla...»* (48).

Llegados a este punto y al final del siglo XX, debemos destacar como el definitivo y más riguroso, completo y exhaustivo estudio bio-bibliográfico y crítico dedicado a Pedro de Padilla, su vida y su obra, el trabajo del profesor Aurelio Valladares Reguero (ampliamente citado aquí), donde, a través de sus 446 páginas, se analiza minuciosamente la significación literaria de Pedro de Padilla, tanto dentro del contexto de su época como de la literatura española, y cuyo trabajo ya hemos recomendado aquí para el conocimiento en profundidad de este figura del Siglo de Oro. Quizás sería el momento de reclamar de las competencias culturales locales y provinciales la recopilación y edición de sus Obras completas, subsanando con ello la amnesia colectiva a que se ha visto sometida, a menudo, la obra de este poeta, incluso en su pueblo natal, donde pasados los fastos que se le dedicaron en 1957 (una Fiesta de la Poesía en su honor y el nombramiento de una calle del casco antiguo –donde, por cierto, no nació– con una efigie artística labor del artista linarense, Paco Baños), toda la carga de intenciones manifestadas entonces quedaron en aguas de borrajas para con la memoria de uno de los fieles exponentes de las Letras del siglo XVI español.

11. HUARTE DE SAN JUAN O EL HUMANISMO CIENTÍFICO Y LITERARIO

Uno de los humanistas españoles que compaginó las Ciencias y las Letras, es el médico, escritor y filósofo Juan Huarte de San Juan, quien junto a su contemporáneo, el poeta Pedro de Padilla, representan personajes fundamentales e inevitables para escribir la Historia de la literatura linarense, elevando el XVI local a cotas de indudable importancia literaria.

(48) ALINN, JOSÉ M.ª: *El cancionero español de tipo tradicional*. Edic. Taurus, 1968.

Nació Huarte en San Juan de Pie de Puerto (Navarra) en 1529 ó 1530 (49), miembro de una familia de ascendencia y origen navarro emigrada hasta Baeza al poco tiempo del nacimiento de nuestro protagonista y tras diversas vicisitudes políticas en su lugar de origen (50), Juan Huarte de San Juan se licenció en Arte (Filosofía) en la Universidad de Baeza, donde residió hasta comenzar sus estudios de Medicina en 1543 en la universidad de Alcalá de Henares, lugar en que finalizó el Bachillerato en 1555 y su Licenciatura en 1559. Tras su casamiento con doña Águeda de Velasco en 1562, su ejercicio profesional como médico lo desarrolló primeramente en Tarancón (donde probablemente vivió entre 1560-1570) y desde 1571, hasta su muerte, en Baeza (51).

Huarte de San Juan irrumpe en la vida linarense del siglo XVI en el año 1571, ejerciendo desde entonces con el gentilicio de linarense de adopción, como vendrían a demostrar por un lado el hecho de fijar su «casa principal» (quizás heredada) y residencia familiar en Linares:

> *«Aun cuando más adelante llega a establecerse profesionalmente en Baeza, siempre estuvo avecindado en Linares. Allí tiene su casa principal, «la casa principal de Linares», según frase suya en el testamento; la única hija de quien nos queda acta de bautismo, lo recibió en la parroquia de Linares; en la matrícula de estudios de dos de sus hijos, se les designa por lo general como naturales de la misma población, aunque*

---

(49) La fecha de nacimiento está datada por el P. MAURICIO DE IRIARTE en su obra: *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios. Contribución a la Historia de la Psicología Diferencial.*

«Esta obra de Iriarte vio la luz primeramente en Münster (Alemania) en idioma alemán: (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. *Reihe II. Band 4. Münster, 1938) y en 1939 y 1948 en sendas ediciones castellanas».* Ob. cit. en RAFAEL CONTRERAS DE LA PAZ: «El testamento de Huarte de San Juan». *Revista Oretania*, núm. 7. Linares, enero-abril, 1961.

(50) SALINAS QUIJADA, FRANCISCO: «Juan Huarte de San Juan», Boletín núm. 44 de *Temas de cultura popular*, págs. 4-9. Diputación Foral de Navarra, 2ª edic. 1978.

(51) Según la Real Cédula del Consejo de Felipe II, fechada en Madrid el 16 de febrero de 1572, es de esta fecha de cuando data que se autorizó al municipio de Baeza para reconocer como médico titular al Dr. Huarte:

«... por el bien y salud de los vecinos de la ciudad y que fuesen mejor curados habíades tratado de traer a esa dicha ciudad un médico cual convenía, y ansí habíades traído al doctor Juan de San Juan, que era persona tal cual convenía a dicha ciudad y vecinos della y de quien habíades tenido primero noticia que era hombre de muchas letras....». Esta Cédula completa está transcrita en SALINAS QUIJADA, F.: Op. cit., págs. 14-15, de donde hemos extractado la cita.

otras veces también como de Baeza; finalmente, en la parroquia de Linares dio sepultura a su mujer, y manda en su testamento que se la den a él allí mismo. Esto nos demuestra que poseía un doble domicilio, en Baeza y en Linares; pero este segundo era el principal, y el que consideraba como solar de la familia por él creada. Tal hecho no tiene otra explicación sino la de que antes de ser llamado a la titular de Baeza, residió el doctor en Linares, y allí tenía su domicilio fijo. De haber venido de lejos, o de haber residido en Baeza, no iba a buscar «casa principal de Linares», con la consiguiente perturbación de la familia. Viviendo ya en Linares, a unos kilómetros de Baeza, pudo el Concejo conocer su autoridad y muchas letras y comprobarlo fácilmente» (52).

Y por otro, su deseo testado (53) de ser enterrado tras su muerte, ocurrida a finales de 1588 o principios de 1589 (54) *«en la iglesia mayor de la villa de Linares, en la sepultura donde está enterrada doña Águeda de Velasco, mi mujer que sea en gloria»*, aunque las investigaciones posteriores no han podido determinar si efectivamente se cumplió su voluntad y se halla enterrado en la iglesia de Santa María, como afirma la placa alusiva a dicho acontecimiento sita en el exterior de la mencionada iglesia.

---

(52) Ob. cit. en MAURICIO DE IRIARTE *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios*... (op. cit.).

Según las indagaciones que realizó Rodrigo Sanz, quien visitó Linares en el verano de 1914 y la primavera de 1915:

«la `casa principal´ de Huarte de San Juan en Linares, estuvo ubicada en la actual calle que lleva su nombre, y muy probablemente era la que hacía esquina con la calle Campanario o Castillo, que tenía el número 13 en 1914; la cual estaba entonces en ruinas y dejaba ver tres muros divisorios interiores, tejado muy puntiagudo, fachadas de sillarejo, y puerta -por la calle del Castillo- de cornisilla en botones. En abril de 1915 estaba en reedificación». Conf. cit. en:

-SALINAS QUIJADA, F.: Op. cit., pág. 13

-CONTRERAS DE LA PAZ, R.: Op. cit, pág. 5, anots. 8 y 15.

(53) El testamento de Huarte de San Juan fue publicado primera e íntegramente por el jesuita P. MAURICIO DE IRIARTE en su obra: *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios. Contribución*... Op. cit. siéndolo posteriormente en otros muchos estudios sobre Huarte.

(54) La fecha de su fallecimiento la hemos consultado en el estudio de FRANCISCO SALINAS QUIJADA Op. cit. pág. 15, donde dice que *«es evidente que murió entre la fecha de su testamento y la del poder de sus hijas Isabel y Antonia, o sea, entre el 25 de noviembre de 1588, y el 19 de febrero de 1589; pudiéndose decir que en diciembre de 1588, o en enero siguiente»*.

Placa en hornor a Huarte de San Juan instalada en el exterior de la iglesia de Santa María, recordando el posible enterramiento de éste en la mencionada iglesia linarense, según el deseo expresado por él en su testamento.

En el plano literario sabemos de una única obra de Huarte de San Juan, su *«Examen de Ingenios para las Ciencias»* (Baeza, 1575) donde queda recogido el molde humanista que lo identificó, con una temática cuyos argumentos filosóficos, pedagógicos, psicológicas y científicos en el estudio experimental de la tipología humana, la psicología aplicada y la orientación profesional, aún hoy gozan de plena actualidad. Redactada con un estilo enérgico, audaz y moderno en extremo para su tiempo; dotada de una sutil matización de análisis y observación, fruto de los materiales que fue acumulando en su vida profesional, junto con una agudeza de pensamiento extraordinaria en sus catorce capítulos, suscitó desde el momento de su publicación enconadas controversias entre sus coetáneos y colegas, quienes no supieron asumir ni el éxito de la publicación, ni la novedad científica, ni el avance importante y renovador de los postulados de Huarte frente al espíritu tímido y conservador de la ciencia académica del XVI. O como dice Rodrigo Sanz:

> *«... he ahí lo que movió, apremió y forzó a los inquisidores, por virtud del espíritu conservador y tímido de la ciencia académica, a expurgar primero la tesis, y luego ya, lógicamente, el capítulo VII... Los inquisidores,*

seguramente, no comprendieron su alcance; pero, también, seguramente, se turbaron ante él como ante cosa desconocida» (55).

No obstante, fue reeditada en varias ocasiones: Pamplona (1578), Bilbao (1580), Valencia (1580) y Huesca (1581). Todo lo que alimentaría la maquinaria «correctora» de la Inquisición contra la obra Huarte que, pese a tener la Aprobación laudatoria y las pertinentes licencias de la época, fue incluida en 1583 en el *«Índice de libros prohibidos»* censurada por el Tribunal de la Fe, tras las proposiciones «notadas» presentadas por el Comisario del Santo Oficio en Baeza, doctor Pretel. Pese a lo cual continuó editándose fuera de España: Leyden (1591) y Amberes (1593). Tras ser expurgada con las pertinentes correcciones, y si bien, según el Padre Mauricio Iriarte, *«no alteran el pensamiento del autor»*, ello obligó a Huarte a acatar dichas correcciones y componer una edición reformada como se puede apreciar en la edición de 1594, pese a lo cual el *«Examen de Ingenios para las Ciencias»* reunió los valores suficientes como para inmortalizar a su autor e influir, a través del estudio de los temperamentos, en la tipología cervantina de Don Quijote; tener una rápida consagración y difusión en toda Europa a través de múltiples reediciones en español, francés, italiano, inglés, alemán, latín, etc., lo que hizo exclamar a Quevedo: *«¿Cuál filósofo extranjero excedió ni igualó el «Examen de Ingenios» nuestro?»* (56).

En Huarte de San Juan coinciden los valores nuevos del hombre renacentista, ese hombre nuevo salido ya de la Edad Media que abandona el teocentrismo y cambia sus relaciones con Dios, con la naturaleza, con el otro, para conocerse a sí mismo y convertirse en centro de su pensamiento, de su mundo como primer paso para poder conversar con Dios. Valores literarios y científicos que han venido a confirmar los estudios posteriores que sobre esta obra han realizado entre otros, Escasio Mayor, en su versión latina del «Examen» (1621); Benito Jerónimo Feijoo (P. Feijoo), quien hace un cálido elogio del doctor Huarte y su obra en el Tomo III, carta 28.ª, de su obra *«Cartas eruditas y curiosas»*, salidas a la luz entre 1742-1760 (57); los ya citados Rodrigo Sanz, el P. Mauricio

(55) Ob. cit. en SALINAS QUIJADA, F. (op. cit.), pág. 24.

(56) QUEVEDO Y VILLEGAS, F.*: La España defendida y los tiempos de ahora*. Ob. cit. en CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «El testamento de Huarte de San Juan». *Revista Oretania*, núm. 7. Linares, enero-abril, 1961, pág. 4.

(57) *Cartas eruditas*. Edic. de Agustín Millares Carlo, Madrid, Espasa-Calpe, «Clásicos castellanos», 1969, págs. 128-133.

EXAMEN
De ingenios, para las sciencias.

DOnde se muestra la differencia de habilidades que ay en los hombres, y el genero de letras que a cada vno responde en particular.

¶ Es obra donde el que leyere con attencion hallara la manera de su ingenio, y sabra escoger la sciencia en que mas ha de aprouechar: y si por vẽtura la vuiere ya professado, entendera si atino ala que pedia su habilidad natural,

¶ Compuesta por el Doctor Iuan huarte de sant Iuan, natural de sant Iuan del pie del puerto.

¶ Va dirigida ala Magestad del Rey don Philippe nuestro señor Cuyo ingenio se declara, exẽplificando las reglas, y preceptos desta doctrina.

¶ Con preuilegio Real de Castilla, y de Aragon.

Con licẽcia impresso en Baeça, en casa de Iuan baptista de montoya.

Portada del libro «Examen de Ingenios para las Ciencias» de Huarte de San Juan, editado en Baeza en 1575

Iriarte, Gregorio Marañón (58), y una extensa pléyade de autores tanto españoles: Jaime Salva, Octavio Marticonera, Jaime Blames... (59); como extranjeros: Francisco y Casimiro Broussais, Lelut, Cérice, Descuret, Du Roure..., de las que como muestra entresacamos el fragmento elogioso de Hernández Morejón en la *«Historia bibliográfica de la medicina española»:*

> *«La obra de este sabio es tal, que formó época, no sólo en la literatura patria, sino en la europea, y los hombres sabios de todas las naciones apreciarán siempre el mérito de este español insigne».*

Sin embargo, y en honor a la verdad, también en los tiempos recientes la obra de Huarte, aún desde el reconocimiento a su valía, ha tenido críticos menos positivos, entre ellos a Marcelino Menéndez Pelayo, quien en su obra *«La ciencia española»*, define la obra de Huarte como de «segunda línea». Dice Menéndez Pelayo, en algunos de sus fragmentos sobre Huarte:

> *«... sólo a quien desconozca por entero la filosofía española se le puede ocurrir el citar entre nuestros grandes pensadores a Huarte de San Juan y a doña Oliva Sabuco de Nantes, colocándolos en la misma línea que a Luis Vives, Suárez y Fox Morcillo. Con ser el `Examen de ingenios´ libro discreto, ameno y originalísimo, por ningún concepto pertenecen a la alta filosofía* (60) *(...) Buena parte de las sagaces y agudas observaciones de Huarte sobre la variedad de ingenios, y como sutiles y delicados observadores psicológicas y de los estudios que convienen a*

---

(58) MARAÑÓN, G.: *Juan de Dios Huarte (Examen actual de un Examen antiguo)*.

(59) Además de la bibliografía mencionada, remitimos al lector a:

-ILDEFONSO MARTÍNEZ*: Círculo científico y literario*. Madrid, 1854. En esta obra se alude a Huarte de San Juan y a la impugnación (inédita) de Diego Álvarez sobre la obra de Huarte. (Citado por Marcelino Menéndez Pelayo en su *Ciencia Española*, T-I, pág. 135).

-GUARDIA, J. M.: *Ensayo sobre la obra de Huarte*. París, 1885. (Citado por Marcelino Menéndez Pelayo en su *Ciencia Española*, T-I, pág. 112).

-ESTEBAN TORRE: «Introducción» a su edición del *Examen de Ingenios para las ciencias*. Madrid, Editora Nacional, 1977, págs. 9-54.

-SANTIAGO LARREGLA: «Un médico navarro por tierras del Santo Reino», en *Boletín del IEG*, núm. 9, págs. 103-119. Jaén, 1956.

También debemos destacar aquí, las jornadas celebradas en Linares el 20 y 21 de marzo de 1998 que bajo el título *«Juan Huarte de San Juan. El hombre»*, organizadas por la Plataforma ciudadana «Huarte», se dedicaron al estudio de la vida y obra de este autor.

(60) MENÉNDEZ PIDAL, M.: *La ciencia española*, T-I, págs. 110-111, 515-516; T-III, pág. 58.

cada uno, están fundadas en conceptos de la obra `De disciplinis´. Lo cual no es decir que Huarte carezca de originalidad; antes la tiene grandísima, al exponer a su modo el recíproco influjo de lo moral y de lo físico, la doctrina de los temperamentos, la de los climas y los principios y bases de la frenología y de la creneoscopia (...) Tiene Huarte un precursor para su magnífica obra de psicología experimental en el tratado de Pedro de Montes `De dignoscendis hominibus´».

12. LA ACCIDENTADA LLEGADA DE FELIPE IV A LINARES EN 1624, SEGÚN LAS CRÓNICAS DE FRANCISCO DE QUEVEDO Y JACINTO DE HERRERA

Entre las numerosas visitas de la nobleza que recibió la villa de Linares en el siglo XVII, de la primera que quedó testimonio escrito fue la que hizo el rey Felipe IV en febrero de 1624, con cuyo séquito viajaban como historiógrafos de la expedición, Francisco de Quevedo y Villegas, y Jacinto de Herrera y Sotomayor, a los cuales debemos el conocimiento de la accidentada llegada del rey a Linares entre un temporal de agua y viento que puso en serios aprietos a la comitiva Real. Procedía dicha comitiva de Santisteban del Puerto, por el Camino del Condado, coincidente ese tramo con el antiguo trazado de la Vía Mentesa Oretana, por donde llegó el jueves 15 de febrero, no exenta de serias dificultades, pues durante aquellos días febrero tenía temporal que arreció en aquella fecha, empantanando los caminos y sorprendiendo aquella tarde a tan distinguida visita con una lluvia torrencial por la quedaron atascados *"en una cuesta que tienen los de Linares para cazar acémilas"* (la cuesta a la que se refiere Quevedo se corresponda con la actual calle «Senda de la Moza», por donde discurría en el XVII el Camino Real de entrada a Linares, como ya quedó comentado) en un barrizal donde se hundieron carros, literas, acémilas y coches, algunos de los cuales perdieron el equipaje que portaban, caso del baúl de Quevedo "*que ha seis días que no sé de mi baúl (...) Mis camisas me dicen que se las pone un barranco"*. A las circunstancias antedichas se unió la anochecida, lo que aumentó la confusión y dificultó aún más el rescate del propio rey y las personalidades que lo acompañaban y "*murieron cabalgaduras, así de tiro como de carga"*, como comenta en su texto Herrera de Sotomayor, por lo que debieron demandar la ayuda de los moradores de los cortijos próximos para salir de aquel trance. Cuatro horas, según el relato de Quevedo, duró el rescate: *"Desta suerte, ha-*

ciendo la mortecina contra la cuesta, nos estuvimos cuatro horas", llegando a Linares a las diez de la noche (61).

Francisco de Quevedo y Villegas

Máximo representante del conceptismo barroco español y una de las cimas de la literatura española, los numerosos estudios realizados sobre su vida y su obra nos exime de profundizar sobre esta figura literaria. Relacionado con el tema expuesto, destacamos aquí el texto en el que relató las vicisitudes, la accidentada llegada y las chanzas que hubieron de pasar hasta salir de aquel atolladero. Este texto se corresponde con la carta fechada el 17 de Febrero de 1624 que Francisco de Quevedo escribió desde Andújar a D. Antonio Sancho Dávila y Toledo, marqués de Velada y de San Román, personaje importante de la Corte. Así describe Quevedo, con su prosa crítica y sarcástica, dicha escena:

> *«...Del Condado pasamos a Linares, jornada para el cielo y camino de salvación, estrecho y lleno de trabajos y miserias. Aperciba vuecelencia la risa y hártese de venganza, logre sus profecías. Íbamos juntos en un coche don Enrique y yo, Mateo Montero y don Gaspar de Tebes con diez mulas; y en anocheciendo, en una cuesta que tienen los de Linares para cazar, acémilas y coches nos quedamos atollados. No hubo locura que febrero no ejecutase con nosotros; mes fue siempre loco, pero entonces furioso: con menos causa están otros en los orates. No había remedio de salir, determinados de dormir en el coche. Estaba la cuesta toda llena de hogueras y hachones de paja, que habían puesto fuego a los olivares del lugar. Oíanse lamentos de arrieros en pena, azotazos y gritos de cocheros, maldiciones de caminantes. Los de a pie sacaban la pierna de donde la tenían, sin media ni zapato; y hubo alguien que dijo: «¿Quién descalza allá abajo?». Parecía un purgatorio de poquito.*
>
> *Desta suerte haciendo la mortecina cintra la cuesta nos estuvimos cuatro horas hablando de memoria y asiento hasta que el almirante envió gente que nos redimiese del cautiverio en que estábamos; solo Vargas con pasaporte de Riche podía librarnos. Llegamos a Linares después de haberse recogido el almirante, cenamos lo que pudimos librar de Bonifaz. Fuime a acostar y hallé que Bonifaz me había llevado una frazada y ya*

(61) Sobre los detalles de la llegada, preparativos de la recepción y estancia de Felipe IV en Linares, se puede consultar:

-FEDERICO RAMÍREZ: *«Linares: Documentos y apuntes...»* (op. cit.), cap. IX, anot. 5. págs. 133-135.

me habían proveído de otra. Es cosa de ver a Bonifaz venir de noche, haciendo los matachines del cenar y dormir con una candelilla en las manos, preguntando: «¿Han cenado? ¿Tienen cama?». Por él anda aquí la cena movediza y el estado fugitivo, y la cama en boleta, pellizcando mantas; de tal suerte que en esta tierra para espantar los niños les dicen: «¡La Bonimanta!» como allá «¡La Marimanta!». Y Grimaldos le acompañaba. Y las más noches duerme de portante, asentado en una silla ronca sueño de dar audiencia que no tiene donde reclinar la cabeza. Come y cena de aparecimiento y pierde el juicio.

Don Francisco Morveli viene en una putería de alquiler con dale Perico y cochero de Juan de Araña. Al estribo Mendoza el necio en duda y mulato de contado.

Yo vengo sin pesadumbre y sin cama, que a seis días que no sé de mi baúl. Dormimos a pares don Enrique y yo, hay cama de siete durmientes y no está segura de Bonifaz.

Es cosa de ver a su majestad con dos caballerizos el uno Zapatilla y el otro Zapatón. Y vernos ayer a Mateo Montero y a mi estar asistiendo de responso al entierro de nuestro coche a prevenirnos de peregrinos media legua, él riéndose de verme cojear, pidiendo luces para sacar una pierna, y yo decirle a él, al bajar un cerrito, llevase la panza en sus manos a la silla de la reina.

Llegamos tarde a Andújar anoche Viernes, sin luz ni guía, donde hoy nos hemos detenido por la gran creciente del Guadalquivir y mañana porque no se sabe de las acémilas y del carruaje. El duque de Infantado se quedó en Linares, por haber caído su litera aporreándose. El Patriarca no aparece y la andan pregonando por los pantanos, y apareció entre las acémilas. Mis camisas me dicen se las pone un barranco.

Sus majestades se han mostrado con tal valentía y tal valor arrastrando a todos, sin recelar los peores temporales del mundo...» (62).

Jacinto de Herrera y Sotomayor

Escritor madrileño, fue autor de crónicas y comedias y sirvió al cardenal-infante Fernando de Austria, y que bajo el título *"Jornada que Su Majestad hizo a la Andalucía"*, hizo el relato relativo a la dicha llegada y estancia en Linares:

"Jueves a 15 comió su Majestad de mañana en Santisteban y fue a dormir 7 leguas de allí a Linares: las cuales fueron 9 para su Majestad

(62) FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS: *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1981. págs. 867-869.

porque rodeó dos a causa de no poderse vadear un río caudaloso que hay allí, llamada Guadalimar [hacemos notar aquí el error de nombrar al río Guarrizas como Guadalimar]; fue la tarde de mucho aire, y cerró la noche con agua y oscuridad grandísima en una cuesta, donde ni una hacha permitía el viento, ni el barro esperanza de proseguir con el paso que se acababa de dar. Pasóla el coche de su Majestad con grandísimo trabajo y llegaron con él los que le pidieron seguir a caballo, que de todo lo demás nada se escapó aquella noche de naufragio: atascáronse muchos coches, carros y acémilas. Murieron cabalgaduras, así de tiro como de carga, y hubo menester la gente todo el otro día y mucha ayuda para cobrarse.

Viernes a 16 (...) Este mismo día para recoger toda la gente y socorrerla con carruaje y bastimentos hubo de quedarse el Duque mi señor en Linares, donde fue menester toda su presencia, para alentar y reducir a orden los que tan sin ella y sin ánimo llegaban: y al día siguiente después de comer ya todos cobrados, partió de Linares y durmió con ellos en Bailén alcanzando a su Majestad en Andújar el Domingo en la tarde, a 18 del dicho mes de Febrero" (63).

Por cierto, la casa donde pernoctó el mismo rey Felipe IV y su séquito tras la accidentada llegada a Linares, se situaba en la calle "Chimeneas" (actual calle Marqués de Linares) esquina a la calle "Los Barraganes" (actual calle Teniente Ochoa). Una casa que con posterioridad, entre 1691-1719, tuvo la finalidad de ser "Casa de la Moneda", conocida popularmente en Linares por "Casa de la Cadena" por la doble cadena de hierro con que se cerraba su puerta principal, y en la que se acuñaron entre 1691-1719 un total de 11.106.600 monedas de ochavo de martillo (realizadas en cobre grueso) equivalente a dos maravedíes (15 pesetas aproximadamente). Propiedad de la Hacienda Pública, según se declaró por Cédula Real en 1695, su valor en 1730 era de 45.085 reales de vellón.

13. LINARES EN LOS LIBROS DE VIAJES DEL XVII

La posición geográfica que tiene Linares como núcleo urbano de parada, fonda y descanso en los caminos y en una época de largas etapas

(63) JACINTO HERRERA DE SOTOMAYOR: *Jornada que Su Majestad hizo a la Andalucía*. Gentilhombre de Cámara del señor Duque del Infantado, para las Cartas de su excelencia. Madrid, Imprenta Real, 1624, fols. 1v-2r.

de viaje, continuó durante el siglo XVII ejerciendo de aspectos atrayentes para aquellos viajeros que transitaban entre Levante o Castilla hacia Andalucía o desde esta en trayecto inverso. Entre los viajeros y escritores que dejaron escrita su impronta sobre Linares, podemos destacar al novelista albaceteño Cristóbal Lozano, quien, según destaca el profesor Joaquín de Entrambasaguas en la edición de *«Historias y leyendas»*, era incansable viajero por diversas ciudades españolas, entre las cuales figura Linares (64).

Una importancia demostrada con las numerables e importantes visitas que se registran en la Villa de notables aristócratas y personajes, como veremos a continuación y atestiguan los testimonios que sobre la imagen de Linares recogieron en sus libros de viajes los cronistas y eruditos que acompañaban a tan singulares personalidades. Una de las etapas más interesantes en cuanto a las referencias literarias que nos dejaron entre otros los siguientes autores foráneos.

Francois Bertaut, 1659

En 1659, fue el aristócrata francés mariscal Antonio de Gramont, de la corte de Luis XIV, quien estuvo de paso por Linares, entre cuyo séquito viajaba el erudito Francois Bertaut quien en su obra *«Diario de un viaje a España»* nos legó el siguiente texto sobre Linares:

> *«El 6 de noviembre marchamos de El Viso y fuimos a Linares, adonde hay nueve leguas largas. Todo este terreno es el desierto que llaman Sierra Morena, que en este sitio no tiene más de esa anchura, pero se extiende mucho más ancho en otros sitios, porque ocupa mucho espacio. Son todo grandes montañas llenas de multitud de robles verdes de su... [continúa hablando paisaje, extensión y sus peculiaridades orográficas y vegetales].*
>
> *Al entrar en Linares nos encontramos con una mina de plomo. Era una gran cantidad de pozos, y manejó el plomo que de ahí sacaban, que mostraba que la mina era muy buena; todos los de estos lugares pueden ir a*

(64) CRISTÓBAL LOZANO (Hellín, 1609-Toledo, 1667). Sacerdote, de sólida formación humanística y teológica, ejerció su ministerio en Toledo. Este autor ejerció gran influencia en los poetas del Romanticismo. Escribió algunas comedias, una colección de novelas cortas y otras novelas históricas, entre las que destacan *David perseguido* (1652) y *Reyes Nuevos de Toledo* (1667), recogidas por JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS en una obra titulada *Historias y leyendas*. Madrid, Espasa-Calpe, «Clásicos castellanos», 1969.

Panorámica de la villa de Linares en 1668, realizada por Pier María Baldi,pintor que viajaba con el príncipe italiano Cosme III de Médicis,durante su visita a Linares.

ella a sacar, y únicamente han de registrar todo lo que sacan, y de cada arroba pesando veinticinco libras dan al rey dos y media, y el resto para ellos. Pues Linares es del rey y no del conde de Linares, que es gran de España, pero no por causa de esa tierra.

El 7 de noviembre fuimos a dormir a Campillo, que está a once leguas largas. Todo el terreno de los alrededores de Linares hacia la Manchuela [Mancha Real], donde fuimos a comer, y a donde hay seis leguas, es muy hermoso (...) y algunos paredones que dicen ser restos de una ciudad muy célebre del tiempo de las guerras de los cartagineses con los romanos. Y, en efecto, la antigua ciudad de Castulón, donde Aníbal se casó con la princesa que se llamaba Himilce estaba en este país cerca de Baeza y no lejos de Cartagena, que había sigo construida por Amílcar, y donde se hicieron las nupcias de Aníbal» (65).

(65) Sobre los detalles y motivaciones políticas de este viaje, recomendamos consultar CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «Viaje por la provincia de Jaén de un aristócrata francés de la Corte de Luis XIV en el año 1659», *Revista Oretania,* núm. 28-33. Linares, enero-1968, diciembre-1969, págs. 133-149. Ob. cit. en *Ibidem*, pág. 143, y anots. 9, 10 y 11. Las anotaciones entre corchetes son nuestras.

No obstante, queremos dejar anotado aquí que este relato (excepto en el cambio de algunas palabras, que no afectan a la esencia del texto) es idéntico, incluso coincidente en las fechas, al que recogió la *Revista Don Lope de Sosa* en su edición de 1929, pág. 250, bajo el título «El viaje de Mr. Boisel, por tierras de Jaén, en 1659». Ante ello nos asaltan varias dudas: ¿quién era este Mr. Boisel? ¿Acaso se trata del mismo autor con nombre distinto? ¿De dónde extractó Alfredo Cazabán este texto? O por el contrario, ¿fue un autor posterior quien plagió la obra de Francois Bertaut?

Lorenzo Magalotti, 1668

En diciembre de 1668 fue Lorenzo Magalotti quien visitó Linares acompañando al séquito del príncipe italiano Cosme III de Médicis en su viaje por España entre los años 1668-1669. Procedentes de Villanueva de los Infantes tras pasar por Santisteban del Puerto y Arquillos, llegaron a Linares. Dice Magalotti sobre Linares:

> *"Después de comer, recorridas otras tres leguas, se llegó a Linares, llamado de Baeza, por la vecindad que tiene con ésta. El camino está abandonado, desigual y pedregoso, y sólo en las cercanías de Linares cultivado el terreno de vino y de cereal. En la parte más agreste hay dos cosas llamativas, que son la abundancia de las adelfas y de algunas cebollas de tubérculo silvestres, que allí crecen espontáneamente y son las mismas que transplantadas en jardines, se domestican por cultivo y destacan por hermosura y color. (...) S. A., a media legua de Linares, montó a caballo y se dirigió a visitar las minas de plomo, distantes una legua, donde son abundantísimas. Éstas no sólo surten a toda España de esta necesidad, sino que de ellas se proveerían también muchos países extranjeros con gran daño para Inglaterra, si el ingenio o la mayor facilidad de la navegación hiciese viable este comercio. Donde se excava actualmente es un una colina no muy elevada, feraz sólo en carrascos silvestres y en otra clase de plantas parecidas en las hojas de arrayán. Aquí habrá millares de pozos hechos bien para reconocer los serpenteos del filón, bien para excavar. El hueco de éstos tiene capacidad suficiente para un hombre, y alguna vez para dos o tres, los cuales bajan allí con un mecanismo formado por dos bastones, que los sostienen bajo los brazos, cuyo movimiento es regulado por una gruesa cuerda atada a un cabrestante. Los utensilios con los que descienden son una espuerta atada entre las piernas y una barra de hierro en la mano, con los cuales, llegados al fondo, que está a mayor o menor profundidad, según se excave más o menos, desprenden el mineral, fuertemente enganchado gracias a una matriz durísima que al recibir los golpes del hierro echa chispas. [Continúa el relato describiendo los tipos de minerales extraídos] Para la fusión hay principalmente tres hornos en las cercanías de Linares. El primero, llamado la Fábrica, que es el mayor, sirve sólo para el alcohol, y éste lo tiene en alquiler uno, que por tener la exclusiva para abastecer la zona de pertrechos, paga al Rey 12 arrobas de plomo al año, ya sea trabajando ya sea en pan, según hayan acordado. El horno llamado de Castilla funde solamente el metal, es decir, la arena lavada, y de este saca el Rey el 5%, como sucede todavía con el de las cenizas, que no son otra cosa que la escoria de la mencionada arena ya fundida, pues ni el primero ni el segundo tipo de mineral*

llegan nunca a soltar todo el metal. [Continúa describiendo el trabajo en las fundiciones]

Linares es villa que depende directamente del Rey, al cual pertenecen todos los derechos. La misma está gobernada por privilegio real y por tiempo de un año por dos nativos del lugar, que cada año se eligen a la suerte entre veinticuatro regidores perpetuos, cargo que por razones de sucesión se transmite no sólo a los hijos, sino a los herederos colaterales, previa regia confirmación, que de ordinario se obtiene pagando cuarenta y cuatro reales de plata. De los dos alcaldes regentes permanece uno por dos meses hasta la elección del nuevo gobierno, en tanto los nuevos elegidos son adiestrados en los negocios públicos. En lo religioso depende del Obispado de Jaén. Hay tres iglesias: la parroquial, una de los padres de San Francisco y una de monjas. Es lugar, quizá, de ochocientos hogares. A las afueras se ven muchos huertos y manantiales de agua. A veces a los mineros les resulta difícil librarse del agua de la mina, trabajo que les produce gran molestia y fatiga, precisando abrir salidas en los lugares oportunos, a guisa de contramina, para liberar los pozos» (66).

El embajador marroquí de la corte del sultán Muley Ismael, 1690

Otra visita importante a destacar durante el siglo XVII es la del embajador marroquí de la corte del sultán Muley Ismael, verificada –según J. García Mercadal– hacia finales de 1690, y de cuya estancia en Linares recogemos el retrato de una escena cuyo contenido entronca con la tradicional cultura popular española de los siglos XVI y XVII. En los fragmentos relacionados con la misma dice este cronista anónimo:

«Desde esa ciudad de Andújar a una población que llaman Linares hay veinticuatro millas. (...) Linares es una ciudad regular, que ha conservado los vestigios de una civilización antigua. Cuando llegamos a Linares, los habitantes vinieron a nuestro encuentro, según la costumbre, para saludarnos. Vimos también venir a varios frailes, que nos presentaron sus saludos y nos pidieron, en nombre de las religiosas, el que fuéramos a visitarlas. Le prometimos nuestra visita para el día siguiente (...) Volvamos ahora a la descripción de la ciudad de Linares, donde hemos visto esas religiosas. Según lo hemos dicho, es una ciudad de mediano tamaño y que conserva vestigios de civilización. Sus habitantes son afables. Como con-

(66) Sobre el viaje y la estancia de Cosme de Médicis en Linares, vid. CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «Viaje a España de Cosme III de Médicis, Gran Duque de Toscana, en el tiempo que era Príncipe». Revista *Oretania,* núm. 13, págs. 9-21. Linares, enero-abril, 1963, de donde hemos extractado el texto expuesto.

secuencia de su afabilidad y de sus costumbres hospitalarias, todos, hombres y mujeres, se reunieron y trajeron instrumentos de música. Tienen costumbre de bailar el hombre y la mujer juntos. De ese modo el hombre que desea bailar se levanta y escoge a su pareja, joven o vieja; la saluda, quitándose el sombrero que lleva sobre la cabeza, y le da la mano en señal de acuerdo; ella, en absoluto, no puede negarse. Los habitantes de esa ciudad están, en su mayor parte, dedicados a la labranza y a la agricultura. No existe allí cosa ninguna de comercio, ni ningún objeto en que se trafique, porque no es contada entre las ciudades civilizadas» (67).

14. CÁSTULO SEGÚN LOS AUTORES DEL XVII

El interés que veíamos se produjo entre los eruditos durante el Renacimiento por Cástulo, tendría continuidad durante el Barroco, si bien desde una perspectiva diferente: la arqueología sacralizada. Las obras sobre Cástulo de los autores del XVII no se presentan como un acercamiento al clasicismo intentando devolver a la antigua ciudad, sus ruinas y sus leyendas, todo el protagonismo literario, histórico y utópico, como ocurrió en el siglo anterior; durante el Barroco se pretendió dar una imagen de Cástulo orientada al campo eclesial e ilustrada por imágenes de la fe y la recuperación de los orígenes del cristianismo, atribuyendo todo un supuesto calendario de santos, obispos y vírgenes que (falsamente) fueron martirizados en Cástulo, cuyo ejemplo más representativo lo hemos hallado en la obra de Francisco Bilches titulada *«Santos y Santuarios del Obispado de Jaén y Baeza»,* en 1653 (68), donde se citan.

Además de la mencionada, otras obras de similar temática son: *«Chorografía (descripción de regiones) antigua y moderna del reino y obispado*

---

(67) Este relato está contenido en un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, procedente de la biblioteca del que fue gran bibliógrafo Pascual Gayangos, quien la donó a dicho fondo. Dicho manuscrito se halla en la Sala de Manuscritos con el núm. 192 del llamado «Fondo Gayangos», y lleva por título *Viaje a España de un embajador enviado por el Muley Ismael a Carlos II, y observaciones que hace en todo lo que vio. Viaje hecho por los años 1680 a 1682*. Conf. en CONTRERAS DE LA PAZ, Rafael: «Viaje a España de un embajador marroquí enviado por el sultán Muley Ismael a Carlos II». *Revista Oretania*, núm. 14-15, págs. 67-70. Linares, 1963.

Según J. García Mercadal, aunque el título de la obra menciona los años 1680-1682 como fecha de visita, algunos hechos descritos en la misma obligan a retrasarla hasta 1690-1691 J. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal,* T-II, págs. 1230-1232. Madrid, Editorial Aguilar, 1959.

(68) Este ejemplar los hemos hallado en la Biblioteca Pública Provincial de Jaén, con la signatura N-2.269.

de Jaén», del jesuita Francisco Rus Puerta, en 1646; *«Historia apologética de la muy antiquísima ciudad de Cástulo»,* de Gregorio López Pinto, en 1657 (69); y *«El martirio de Santa Eufemia de Calcedonia en Cástulo»*, del obispo Jerónimo Román de la Higuera (70). Todos estos falsos cronicones inventaron toda una cronología de falsas leyendas, irreales tradiciones piadosas e improbables hagiografías, vertiendo con ello numerosas inexactitudes que en ningún caso se correspondían con la realidad histórica y arqueológica castulonense. Unas obras que representan la preponderancia de la ideología religiosa dominante, dado el carácter clerical de estos autores, en lo que después, estudiosos de estas obras, han dado en llamar «arqueología sacralizada».

15. CONCLUSIONES

Como hemos observado a través de toda la exposición, durante los siglos XV-XVII el lugar y villa de Linares no constituye en sí mismo un destino, ni su población ofrece otro interés distinto que su privilegiada posición geográfica como paso obligado de los viajeros que desde Levante o Castilla se adentraban en Andalucía, o viceversa, abandonaban las tierras andaluzas. Efectivamente, como lo define Horacio Sandars, Linares es villa "*de donde raigaban caminos a todas las direcciones",* y por este motivo población de parada, fonda, descanso, visita... en largas jornadas de viaje por calzadas, carreteras y *"caminos de panllevar",* entre poblaciones que distaban entre sí muchas leguas, cuando los viajes eran agotadores y los únicos medios de locomoción era los carros, las diligencias y los animales de tiro y carga. Una posición geográfica heredada de la vieja y extinta Cástulo, cuyos principales caminos y calzadas nombrados ya durante la dominación romana, como acreditan los comentarios de aquellos viajeros y atestiguan los posteriores estudios arqueológicos, se mantuvieron hasta bien entrado el siglo XVIII. Fueron estos caminos, esencialmente los tres más importantes, rebautizados con los nombres de El Condado, Camino Real y Camino a Jaén y Granada,

(69) Esta obra manuscrita se conserva en la Sala de Manuscritos de Biblioteca Nacional con el núm. 1.251.

(70) Hasta tal punto caló esta «afirmación» de Román de la Higuera que la piedad popular le alzó una ermita en las ruinas de la ciudad que se mantuvo hasta principios del XIX como recogió en 1782 Francisco Pérez Bayer en su obra *Viaje por Andalucía y Portugal*. Conf. en BLÁZQUEZ, J. M.ª y GARCÍA-GELABERT, M.ª PAZ: *Castulo, ciudad íbero romana*. Ediciones Istmo. Madrid, 1994, págs. 548-549.

los herederos de aquellas Vías: Mentesa-Oretana, Sisapo y Augusta, respectivamente, mantenidos en el tiempo muchos siglos después y reutilizados por las civilizaciones sucesivas, que surcando los mismos paisajes, las mismas geografías, los mismos trazados, las mismas poblaciones, en unos casos manteniendo los viejos cognómenes romanos; en otros, habiendo tomado nuevos nombres de los posteriores dominios árabes y cristianos.

Una población de paso. Sí. Nada más. Pero también, nada menos. Porque fue por este mismo motivo por el que llegaron a Linares durante los siglos XVI-XVII los grandes Humanistas: místicos, poetas y escritores; la Nobleza y los aristócratas con sus séquitos de polígrafos y cronistas, que al tiempo de su notable aportación a ese género literario que son los libros de viajes, dejaron sobre la población linarense la impronta de su personalidad y sus misiones religiosas, sociales, políticas, literarias... legándonos testimonios valiosísimos que nos han permitido ilustrar aspectos inéditos, y reconstruir el retrato social, costumbrista, paisajístico, cultural, geográfico, laboral... de una villa que desde 1565 perteneció al rey, como nos recuerda casi un siglo después, en 1659, Francois Bertaut: *"Pues Linares es del rey y no del conde de Linares, que es grande de España, pero no por causa de esa tierra",* y sobre cuyo gobierno político vuelve a incidir Lorenzo Magalotti unos años más tarde, en 1668: "*Linares es villa que depende directamente del Rey, al cual pertenecen todos los derechos",* recordándonos que la elección de sus regidores y alcaldes se continuaba haciendo según las Ordenanzas Municipales otorgadas por Felipe II, un siglo antes.

El viajero que llegaba a Linares por el Camino Real procedente de Madrid, tras superar Despeñaperros, se encontraba un paisaje con *"una gran cantidad de pozos mineros"* (1659, Francois Bertaut), *"hechos bien para reconocer los serpenteos del filón, bien para excavar"* (Lorenzo Magalotti, 1668) y se adentraba en una población *"quizá, de ochocientos hogares",* como dice Magalotti, y *"de mediano tamaño",* según la definición del cronista que acompañó al embajador marroquí de la corte del sultán Muley Ismael, en 1690. Sin embargo, el documento paisajístico y geográfico más importante que se ha conservado de este tiempo está datado a mediados del siglo XVII, durante la visita del príncipe italiano Cosme III de Médicis, por el pintor Pier María Baldi, quien viajaba con el séquito del noble florentino, y recogió la vista panorámica general de Linares. Único documento gráfico (cuyo original se conserva en la Biblioteca Laurenciana de Florencia) donde quedó plasmada la imagen de la villa del XVII: su camino de

entrada a la población, su conjunto de abigarradas casas, la altura de sus edificios más notables, los seis esbeltos torreones del castillo medieval, posteriormente desaparecido. Un documento que ha posibilitado, más allá de la hipótesis, el argumento necesario para posteriores y numerosos estudios históricos sobre el mismo.

Respecto de sus habitantes, *"afables y de costumbres hospitalarias"*, características que ya entonces identificaban el carácter de los linarenses, se dedicaban estos durante los siglos XVI-XVII en su mayoría *"a la labranza y a la agricultura"*, y especialmente al cultivo de vides, cereales y *"a las afueras se ven muchos huertos y manantiales de agua"*, no debiendo ser excesiva la actividad comercial, pues *"No existe allí cosa ninguna de comercio, ni ningún objeto en que se trafique, porque no es contada entre las ciudades civilizadas»*. No obstante, todos los viajeros que han pasado por Linares coinciden en anotar entre sus impresiones una importante actividad minera que aunque no representaba el sector laboral y económico más importante de la población en aquella época, debido a la fórmula arcaica de los laboreos con *"una espuerta atada entre las piernas y una barra de hierro en la mano, con los cuales, llegados al fondo, que está a mayor o menor profundidad, según se excave más o menos, desprenden el mineral"*, y a los que debemos añadir los problemas de inundación de las galerías ya que "*a los mineros les resulta difícil librarse del agua de la mina, trabajo que les produce gran molestia y fatiga, precisando abrir salidas en los lugares oportunos, a guisa de contramina, para liberar los pozos»,* como expresa Magalotti, y ya registraba una actividad metalúrgica importante en los hornos de fundición que existían a finales de siglo XVII en las Fábricas del Rey, como extensamente explica el cronista italiano.

Por lo que respecta a la vida religiosa, aspecto importantísimo de la sociedad de la época, los visitantes de Linares constatan el dato de que, efectivamente, había tres centros religiosos con sus respectivas iglesias: *"la parroquial, una de los padres de San Francisco y una de monjas"*. Se refieren a la iglesia de Santa María, el convento de frailes franciscanos de San Francisco de Asís y el convento de monjas dominicas San Juan de la Penitencia (hoy desaparecido), del que nos habla ampliamente el cronista que acompañó al embajador marroquí de la corte del sultán Muley Ismael, en 1690.

Entre las costumbres populares de aquellos siglos recogidas también por los testimonios de estos viajeros, hemos constatado la afición de los lina-

renses a las corridas de toros, las mojigangas o *suizas*, el cante y el baile, fiestas de regocijo público como queda recogido en el poema de 1599 que según recita "*Las más hermosas serranas/ que tuvo jamás la sierra,/ y la flor de los mancebos/ que se hallaron en la tierra,/ se juntaron en Linares/ para celebrar la fiesta/ de un toro y de una suiza/ nombrada por muchas leguas"*. Una costumbre, la del baile, confirmada a finales del siglo XVII en el que "*todos, hombres y mujeres, se reunieron y trajeron instrumentos de música. Tienen costumbre de bailar el hombre y la mujer juntos",* lo que viene a ratificar el carácter alegre de los linarenses.

Otra constante en todas las narraciones durante estos siglos es la mención a Cástulo, *"donde están los restos de una ciudad muy célebre del tiempo de los romanos"*, denominación que predomina en todos los testimonios recogidos, desde Andrea Navagero, en 1526. Sin embargo, serán los primeros estudios eruditos los que vuelvan sus ojos y atención sobre la mítica ciudad durante el siglo XVI y desvelen claves importantes del pasado de la ciudad, apoyados en el estudio de las citas y los fragmentos de los clásicos: Estrabón, Tito Livio, Plinio...

Con la creación en el último cuarto del siglo XVIII de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, por donde en adelante discurriría el nuevo trazado de la Carretera Real, Linares pierde su característica como lugar de parada, fonda, etapa y descanso para los viajeros. Pero para entonces Linares ya había demostrado las enormes riquezas de su subsuelo, la potencialidad de su futuro. A partir de entonces los viajeros no vendrán de paso a Linares, a reposar entre jornadas de camino, vendrán para quedarse. Será esa otra élite de hombres de empresa, ingenieros, técnicos... los que llegarían. Linares comenzó a ser un destino en sí mismo. Pero esa ya es otra Historia.